



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras

Colegio de Letras Hispánicas

**Invitación a un viaje interior de la persona
en la I Morada de Teresa de Jesús**

Tesina

que para optar el título de

Licenciada en Lengua y Literaturas Hispánicas

Presenta

Rosa Elvira Aldana Díaz

Ciudad Universitaria de 2009.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



Éxtasis de Santa Teresa (1647-1652) de
Gian Lorenzo Bernini (1598-1680),
escultor, arquitecto y pintor italiano,
uno de los artistas más destacados del Barroco.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1 EL LENGUAJE EN EL SIGLO XVI	4
1.1 Marco histórico	4
1.2 La lengua en el siglo XVI	8
2.1 Lengua castella y expresión religiosa	13
2.1.1 La mística	15
CAPÍTULO 2 TERESA DE JESÚS, REFORMADORA Y ESCRITORA	18
2.1 Teresa de Jesús, reformadora	18
2.2 Teresa de Jesús, escritora	24
CAPÍTULO 3 EL CASTILLO INTERIOR, O LIBRO DE LAS MORADAS	29
3.1 Generalidades del libro	30
3.2 Fundamentos del libro	34
3.3 Elementos esenciales	37
3.4 Organización	39
3.5 Estructura	39
CAPÍTULO 4 EXPERIENCIAS DE CRECIMIENTO INTERIOR ANTE LA LECTURA DE LAS "PRIMERAS MORADAS"	42
4.1 El símbolo	43
4.2 El símbolo en el Renacimiento	45
4.3 La simbología en <i>Las Moradas</i> de Santa Teresa de Jesús	46
4.4 "Primeras Moradas": Invitación de un viaje al interior de sí mismo	50
5 APÉNDICE	63
5.1 Experiencias de entrar en diálogo con Teresa de Jesús a través de las "Primeras Moradas".	63
6 CONCLUSIÓN	71
7 BIBLIOGRAFÍA	74
7.1 Bibliografía directa	74
7.2 Obras consultadas	74

INTRODUCCIÓN

Tener acceso al mensaje de cualquier obra literaria pasa por las primeras impresiones del lector y cuando no se queda satisfecho con lo que se descifra, trata de ir más allá, leyendo y releendo ese texto que seduce y dialoga con su persona, hasta ahondar en el contenido que abre horizontes y genera libertad. Leer a Teresa de Jesús no es la excepción. Internarse por las líneas que ha escrito desata en quien la lee, y especialmente en mí, la fascinación y el reconocimiento por su gran labor de mujer renacentista, reformadora, escritora y mística. Su mensaje, escrito en el siglo XVI, nos llega hasta hoy con una vigencia impresionante; todo aquel que se acerque a la lectura del *Castillo Interior* o *Las Moradas*, encontrará una propuesta para convertirse en mejor persona, amante de la vida y de la humanidad; y aquél que siga paso a paso su doctrina será testigo de la acción de la gracia que le transforma y vivifica, además de llevarle al interior de sí mismo en un proceso de renovación hasta encontrarse con Quien le habita en su centro.

Este camino espiritual reposa en la libertad de quien lo sigue, nada puede suplirla, como tampoco nadie puede ocupar nuestro lugar ni asumir nuestra responsabilidad ante la vida.

En esta tesina, intentaré demostrar cómo Teresa, por medio de su palabra escrita, hace una invitación personal al lector con quien dialoga y le propone un camino de transformación personal, un revestirse de valores universales que ennoblecen al ser humano en su relación con todo lo que le rodea.

Abordaré únicamente las “Primeras Moradas” para tal fin. Mostraré que, desde los primeros capítulos en la lectura de esta obra, hay una clara convocatoria para toda persona que desee un cambio en su vida, a nivel humano-espiritual.

Hoy vivimos un tiempo donde el ocaso de Dios está dando lugar a una gran confusión pero en el fondo de cada persona hay hambre de eternidad y deseos de trascendencia, para más servir y amar a los demás. Aquí hay una propuesta religiosa; doy por supuesto el carácter religioso del ser humano, aquel que llevamos todos en el fondo de nuestro yo y que nos motiva a ser en plenitud, sea cual sea su planteamiento doctrinal.

Sabemos que esta obra se produce en el Renacimiento español, y que está dirigida a las hermanas del Carmelo reformado, pero a pesar de ello, y ese es mi reto a demostrar, la obra es actual y universal, no sólo para las personas que optan por una vida consagrada, sino para todos los que se acercan a Teresa y se dejan tocar por sus palabras.

En el primer capítulo parto de un contexto histórico, literario y estético que rodea la vivencia y producción literaria de Teresa. Presento de manera general, el lenguaje en el siglo XVI, el uso del castellano en la expresión tanto del arte y la ciencia, como de la religión, específicamente de la mística.

En el segundo capítulo, abordo la faceta de Teresa como reformadora y escritora. Explico cómo se fue gestando en ella su necesidad de recogimiento espiritual, la manera como el contexto repercute en su propuesta de Reforma de la orden del Carmelo y cómo a pesar de las penurias económicas y su mala salud

no cejó en el proyecto, que por no ser suyo le debía más perseverancia y determinación. Todo lo sabemos gracias a que recibió la orden de sus confesores de que escribiera sus experiencias personales y a la permanencia de sus escritos.

En el tercer capítulo presento de manera general el *Castillo interior* o libro de *Las Moradas*, los símbolos que utiliza la Santa para hacernos más fácil la comprensión de este camino espiritual, fundamentos, elementos, organización y estructura del mismo.

El cuarto capítulo, apoyada en la hermenéutica contemporánea, explico la interrelación entre lenguaje e interpretación para finalmente desentrañar la simbología contenida en las “Primeras Moradas”. Al final, en el apéndice aparecen experiencias de personas que han vivido un proceso espiritual acompañadas por la lectura de esta obra, algunas son consagradas y otras seculares.

Leer a Teresa es una experiencia de relación con uno mismo, con los demás y con Aquel que nos creó. Les invito a entrar en contacto con Teresa de Jesús, su doctrina le ha merecido el título de Doctora de la Iglesia, ello nos concede la seguridad de un camino de maduración personal. Sabe que el ser humano posee un gran potencial que tiene que desplegar en aras de su propia felicidad y de los demás. Sólo hace feliz a los demás, quien es feliz consigo mismo. Por eso Teresa nos dice: “No os quedéis al pie del monte pudiendo llegar a la cumbre”. No nos quedemos enanos en la virtud pudiendo llegar a ser santos. No nos quedemos cortos en la vivencia del amor, pudiendo llegar a la plenitud.

CAPÍTULO 1

EL LENGUAJE EN EL SIGLO XVI

1.1 Marco Histórico

El siglo XVI en España está marcado por aspectos políticos, económicos, culturales y religiosos que definen esta región europea. Al finalizar el siglo anterior, ocurren acontecimientos importantes que preparan al país para el poderío del imperio español y para un gran esplendor cultural denominado Siglo de Oro. Los principales acontecimientos que definen esta época son: la llegada a América de Cristóbal Colón, con ayuda de la corona española que gracias a ello extendió el dominio ibérico hasta la Patagonia; se recupera el reino de Granada al expulsar a los moros; se publica la primera gramática del castellano por Antonio de Nebrija; aparece en este escenario la Reforma y la Contrarreforma.

Los dominios de Carlos V se extienden hasta América lo que en el aspecto político y económico España vive uno de los momentos de mayor influencia para los países que la rodean. Este ambiente repercutió en el desarrollo de las artes: literatura, artes plásticas, música y arquitectura. Los principales centros de importancia cultural fueron las Universidades de Salamanca, Alcalá de Henares y Sevilla. De ahí surgieron grandes figuras como Fray Luis de León, Góngora, Quevedo.

El Siglo de Oro español, época de auge cultural, abarca un periodo que va de la publicación de la primera gramática del castellano (1492), hasta la muerte de Calderón (1681). El estilo renacentista en el siglo XVI y el barroco en el siglo XVII

son las prescripciones estéticas que marcarán la pauta de las producciones artísticas de ese periodo cultural. El primero abarca el reinado de Fernando el Católico, Carlos I y Felipe II; y el segundo, el de Felipe III, Felipe IV y Carlos II. Entre estas dos fases se ubica el acontecimiento religioso que marca la Reforma y la Contrarreforma: El Concilio de Trento.

Una mujer que dejó una huella imborrable en este siglo fue sin duda Teresa de Jesús. Ella nació en esta época caracterizada por grandes cambios. La ciudad castellana Ávila de los Caballeros, “ciudad de santos y de cantos” fue el lugar propicio para que esa niña impregnara en su espíritu el paisaje amurallado de grandes construcciones románicas, que por un lado refería un ambiente religioso y por otro, muros sólidos de resguardo ante la lucha; lugares de recogimiento y de protección ante el invasor (De Ontañón, 1972: ix).

El cambio en todos los niveles fue impulsado, entre otros, en la Iglesia por el Cardenal Cisneros, sacerdote franciscano confesor de la Reina Isabel la Católica, donde las letras se hermanaban con los actos de piedad y las ciencias sagradas, la reflexión teológica y la experimentación espiritual.

Cisneros creía en la mujer, en su profunda vida espiritual y sensibilidad a las gracias místicas. A él se debe que el género femenino ocupara un lugar en la enseñanza espiritual dentro de la Iglesia en contra de muchos que no le daban un espacio valorativo.

La mujer no ha sido valorada en muchos ámbitos de la sociedad, por no decir que en todos, y el siglo XV-XVI no sería excepción. Quedaba relegada al

trabajo del hogar, a permanecer en casa y ocuparse en los trabajos domésticos, hilar y al cuidado de los hijos e hijas. El pensamiento dominante era el de una inferioridad racional, lo que llevaba a concluir que la mujer era fácilmente engañada en cualquier tema a tratar e incapaz de discernir las mociones vividas.

La idea que se tenía de la mujer en el siglo XVI está claramente retratada en *La perfecta casada* de fray Luis de León: “[...] como la mujer sea de su natural flaca y deleznable más que ningún otro animal, y de su costumbre e ingenio una cosa quebradiza y melindrosa [...] Porque cosa de tan poco ser como es esto que llamamos *mujer*, nunca ni emprende ni alcanza cosa de valor ni de ser [...]” (De León, 1970: 12).

En otro capítulo escribe:

[...] es justo que las mujeres se precien de callar todas, así aquellas a quienes les conviene encubrir su poco saber, como aquellas que pueden descubrir lo que saben; porque en todas es no sólo condición agradable, sino virtud debida, el silencio y el hablar poco; porque así como la naturaleza hizo a las mujeres para que encerradas guardasen la casa, así las obligó a que cerrasen la boca; porque el hablar nace del entender, y las palabras no son sino como imágenes o señales de lo que el ánimo concibe en sí mismo; por donde, así como a la mujer buena y honesta la naturaleza no la hizo para el estudio de las ciencias ni para los negocios de dificultad, sino para un solo oficio simple y doméstico, así les limitó el entender y por consiguiente les tasó las palabras y las razones (De León, 1970: 64).

Teresa creció y se desarrolló en este contexto histórico, donde la mujer no tenía ni voz ni voto, pero la osadía que tuvo ella ante ese ambiente de lucha, de miedos y amenazas la retó a levantar la voz interior que se llegó a plasmar en sus Escritos y la Reforma del Carmelo. La vida monástica femenina se había convertido en un refugio para muchas mujeres que esperaban a sus prometidos, aquellos que se habían ido a conquistar América con la promesa de volver para

desposarse con ellas. Así que el ambiente monacal era más bien un espacio de desigualdad de clases sociales, de acceso a seglares en todo momento, de salidas constantes de las que moraban en el convento por algún tiempo, para mantener las “buenas” relaciones entre ellas, de visitantes que garantizaban la entrada de dinero para mantener alrededor de 200 monjas.

Teresa describe este ambiente en el Libro de la Vida Cap. 7, 2-5 de ahí que la Reforma que encabeza, pide condiciones que lleven a una vida coherente, donde la regla fundamental sea el amor: “[...] la una es amor unas con otras; otra, desasimiento de todo lo criado; otra, verdadera humildad, que, aunque la digo a la postre, es la principal y las abraza a todas” (C 6,1-8) *.

La conciencia de los condicionamientos socioculturales y eclesiásticos que vivía la mujer en el siglo XVI y en los que creció Teresa, nos ayuda a entrar en sus escritos con una mirada admirativa por todo lo que luchó y sufrió al dar a conocer su experiencia de vida a través de puño y letra.

Tal era la conciencia del poco valor femenino en la sociedad que decirle a una mujer que parecía varón era una gran alabanza a su persona. Juan Salinas, sacerdote dominico, cuando conoció a Teresa de manera personal, al ser testigo en los procesos de Canonización de la Santa exclamó: “[...] habíadesme engañado, que decíades que era mujer; a la fe, no es sino varón y de los muy barbados” (González, 2005: 30).

Advertencia: De aquí en adelante, las siglas de los libros teresianos en *Obras Completas* de Teresa de Jesús que voy a utilizar es la siguiente:

V – Libro de la Vida

C – Camino de Perfección

M – Castillo Interior

F – Fundaciones

CC – Cuentas de conciencia

VD – Visita a las Descalzas

En *Castillo Interior* citaremos en primer lugar el número de *Las Moradas* (M) seguido del número del capítulo y el número del párrafo; p. ej., 1M 1,4.

Sorprende que la misma Teresa emplee ese término en algunas ocasiones: “Es muy de mujeres y no querría yo, hijas mías, lo fueseis en nada, ni lo parecieseis, sino varones fuertes; que si ellas hacen lo que es en sí, el Señor les hará tan varoniles que espanten a los hombres” (C 7,8).

Nos encontramos con una concepción cultural que Teresa rebasa y enfrenta con valor de ánimo, fortaleza y perspicacia femenina. Este marco hizo de Teresa una mujer abierta al cambio y deseosa de ofrecer a los demás una palabra que llevara a crear una nueva historia en la humanidad.

1.2 La lengua del siglo XVI

El lenguaje desde el siglo XIV ha sido estudiado por la historia considerando su origen y desarrollo mas no como portador de una cultura y de la importancia que tiene en la interacción con la sociedad y la humanidad.

El castellano, tal como hoy lo conocemos, es fruto de un proceso de decantación de más de un milenio, a lo largo del cual diversas lenguas de la Península Ibérica se fueron modificando por la influencia de los invasores romanos, godos y árabes. Hacia finales del siglo XV, con la unión de los reinos de Castilla y Aragón, la lengua castilla –castellano- se fue imponiendo sobre otros idiomas y dialectos. Tal fue su fuerza que cruzó el Atlántico con los descubridores, conquistadores y misioneros.

“La base del idioma es el latín vulgar, propagado en España desde fines del siglo III a. C. que se impuso a las lenguas ibéricas”, dice Menéndez Pidal. Otros

autores lo atribuyen al latín tardío, con cambios silábicos y evolución del sistema consonántico. Otros afirman la influencia del griego pues la Península tuvo una importante colonización en las costas del Mediterráneo y que influyó en el latín mismo. Lo que se puede concluir es que con el intercambio de tantas culturas se fue construyendo una lengua que sigue un proceso de evoluciones y devoluciones, de enriquecimientos y pobreza, elementos claros en el compartir lo que una cultura es y va creando.

Por otro lado, la relación entre España e Italia fue muy fuerte en el siglo XV, ya que Italia fue centro de la cultura europea “porque al fundirse así en las cortes de Italia los gustos de las dos naciones, era inevitable que el italiano predominase. España las armas, e Italia la pluma, decía el Gran Capitán” (Menéndez, 1978: 56). La lengua española influía en el orden social y político, pero podemos resumir que España estaba muy retrasada con respecto a otras culturas, “el siglo XV castellano puede verse como un gran esfuerzo de imitación de la cultura italiana, como la antesala del Renacimiento” (Alatorre, 2002: 167). La influencia italiana se hizo poderosa, sobre todo en el periodo de Garcilaso.

La prosa que dominaba desde comienzos del siglo XV, las novelas de caballería, utilizaba un lenguaje crespado y revesado. Las dos primeras que se escribieron en España fueron *El caballero Zifar* y *el Amadís de Gaula*.

“Y estos libros de caballerías, malos por lo común en cuanto al estilo, pero valiosos sin duda por su espíritu heroico, por su poder imaginativo, por su emoción aventurera, seguían siendo, hacia 1525, la lectura predilecta de las cortes

señoriales, aun en las más removidas por el afán renaciente, y en los hogares, aun los más dominados por la austeridad religiosa” (Menéndez, 1978: 62).

Teresa de Ahumada, alrededor de 1525 aprendía a leer con su madre en esos libros de caballerías. Doña Beatriz tenía afición a ese tipo de lecturas y contagió a su hija; ambas leían a escondidas de su padre don Alonso.

[...] porque con serlo mi madre, como he dicho, de lo bueno no tomé tanto en llegando a uso de razón, ni casi nada, y lo malo me dañó mucho. Era aficionada a libros de caballerías. Y no tan mal tomaba este pasatiempo como yo le tomé para mí, porque no perdía su labor, sino desenvolvíamos para leer en ellos, y por ventura lo hacía para no pensar en grandes trabajos que tenía, y ocupar sus hijos que no anduviesen en otras cosas perdidos (V 2,1).

En aquel tercio de siglo fueron muchas las que se lanzaron al mercado y seguro que Teresa tuvo en sus manos varias de ellas, probablemente *Las Sergas de Espladián* (uno de los Amadíses). Estas lecturas tuvieron mucho que ver en la formación literaria de Teresa. Leía con tal apasionamiento, día y noche, que si no tenía libro nuevo, no tenía sosiego.

Yo comencé a quedarme en costumbre de leerlos, [...] parecíame no era malo, con gastar muchas horas del día y de la noche en tan vano ejercicio, aunque escondida de mi padre. Era tan en extremo lo que en esto me embecía que, si no tenía libro nuevo, no me parece tenía contento (V 2,1).

Aquellas lecturas apasionantes la indujeron a escribir una novelita por el estilo. De ese, que pudo haber sido su primer escrito no ha quedado rastro alguno. Sólo se tiene un testimonio en la biografía de Teresa por Ribera: “dentro de pocos meses ella y su hermano Rodrigo de Cepeda compusieron un libro de caballerías, con sus aventuras y ficciones; y salió tal, que había harto que decir después de él” (Álvarez, 2007: 122). La verdadera aportación de aquellas lecturas al crecimiento

cultural de la Santa consistió en haber despertado su fantasía creativa, que luego propició la siembra copiosa de imágenes, tipos y símbolos en las páginas de sus escritos.

La literatura es el documento por excelencia de la historia de una lengua, a través de ella se palpa la vida, los sueños, los deseos, las pasiones, los pecados de una época.

En el panorama europeo hay cumbres, como Montaigne y Shakespeare, frente a las cuales nuestra lengua se queda muda. Pero si se atiende a la totalidad del campo de las letras, no es exagerado decir que en esos años son los territorios de habla española los que, dentro de la cultura occidental, llevan la voz cantante. En ninguna otra zona hay tanta creatividad, tanta vida, tanta búsqueda de nuevas rutas, y tal número de producciones excelentes (Alatorre, 2000: 188).

Las obras de los siglos XVI y XVII fueron muy ricas en todo sentido. Lo que podemos decir es que todo libro escrito nos cuenta aventuras de nuestra lengua y de la vida misma.

Los escritores no se cansaban de satisfacer esa necesidad de aventuras ficticias en esa época de aventuras reales. Así como ahora se congregan las familias ante la pantalla de un televisor para seguir una novela o serie, se congregaban en la cocina, al calor de la chimenea, para oír la lectura de los libros de caballería. Es famosa esta escena: “llega un caballero a su casa y encuentra mujer, hijos y criados en la cocina, llorando a lágrima viva; pregunta la causa y le contestan: ¡Señor, que Amadís es muerto!”.

La primera parte del período clásico español denominado Siglo de Oro estuvo representada por una estética que centraba su atención en la tradición iniciada en

la Edad Media que consistía en el desarrollo realista y popularizante. Muestra de ellos es la comedia de Fernando de Rojas, *Tragicomedia de Calisto y Melibea*, mejor conocida como *La Celestina*; el desarrollo de la picaresca que tiene como obra central al *Lazarillo de Tormes* de autor anónimo y el *Guzmán de Alfarache*, de Mateo Alemán; la obra de Cervantes cuyo ejemplo principal está en *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*; y la genialidad de Lope de Vega de acertar con una fórmula teatral de éxito seguida por todos los autores a partir de entonces. Se le llamó la “Comedia Nueva” para distinguirse de la obra teatral clásica. Esta comedia combinaba la calidad literaria con la capacidad de atraer al público, objetivo que logró como nadie.

En el aspecto renacentista se cultivó un humanismo extenso y profundo más de divulgación que erudito. En el aspecto filológico se ofrecieron testimonios en la *Biblia políglota complutense* o la *Biblia* de Benito Arias. Se tradujo la *Biblia* al castellano de la gente común y se hicieron estudios lingüísticos sobre el castellano y las lenguas indias, todas estas tareas en manos de los misioneros. La vulgarización literaria tiene la finalidad de hacer accesibles los saberes humanísticos a toda la población.

Dentro de esta primera parte del periodo clásico español ya casi al final del siglo XVI, se desarrolla la Mística y la Ascética. Dentro de la primera representada por San Juan de la Cruz, San Juan de Ávila y Santa Teresa; y la segunda, por Fray Luis de Granada y Fray Luis de León.

En la segunda parte del Siglo de Oro, el Barroco reacciona en contra de la corriente realista popularizadora renacentista. El lenguaje claro y popular es sustituido por otro más culto, lleno de referencias mitológicas y con una complicación sintáctica debido al uso del hipérbaton, muy parecida a la sintaxis latina, lo que provocó un difícil acceso a los significados representados en la producción literaria barroca. El estilo accesible claro y popular que representaba a un castellano en uso, el que emplearon los cronistas de la América Hispánica, el que usó Garcilaso, el lenguaje de Santa Teresa sin afectación que se acercaba al habla, dio paso al estilo oscuro, culterano y recargado. Algunos consideran decadentista a este periodo.

2.1 Lengua castellana y expresión religiosa

En ese momento en que se fija la lengua castellana como la ideal para comunicar el saber y el sentir de los españoles, creció la literatura religiosa en toda España. Este movimiento se explica de dos maneras: como un fenómeno hacia dentro y fuera del país. El primero describe un desarrollo hacia el interior de España para enmendar los desórdenes y costumbres eclesiásticas; y el segundo, como resistencia a la herejía de los reformadores, ubica a Santa Teresa en este segundo aspecto del fenómeno religioso. Reforma y Contrarreforma fueron el caldo que preparó el ambiente para que el místico se entregara al anhelo de la búsqueda de lo divino.

Los religiosos aprovecharon este medio para su crecimiento espiritual: “Las congregaciones religiosas querían llevar al pueblo la piedad evangélica utilizando

como vehículo el castellano ya que la lengua latina había quedado anquilosada. La necesidad religiosa de conocer mejor la figura de Dios, durante este siglo, obligaba a los ascéticos y místicos a plantearse el problema de la lengua” (Nevada, 1997: 6). El latín oscuro e inaccesible a las mayorías fue sustituido por la lengua romance al alcance de todas las personas.

Un aspecto ligado a la lengua que desató una gran polémica fue la traducción de la Biblia al castellano. Ocurrió lo mismo que en otras partes del mundo como Alemania, la traducción de la Biblia en lengua vulgar ponía su contenido al alcance del pueblo y ciertos teólogos españoles como Alfonso de Castro, Martín Pérez de Ayala o Miguel de Medina consideraron inadmisibles que gente común y corriente sin preparación pudiera interpretar bien las Escrituras. Provocó tanta polémica esta decisión que en 1551 se prohibió la lectura de la Biblia en romance castellano.

La literatura religiosa de los siglos de oro para los lectores de hoy, es un terreno poco atractivo, hasta antipático: “¡esas montañas de meditaciones devotas, de píos afectos, de vidas ejemplares, y no digamos sermones y novenas!” no dicen mucho al que hoy las lee, pero la inmensidad misma del territorio nos revela lo importante que fue en esos siglos (Alatorre, 2000: 228).

2.1.1 La mística

El fenómeno místico del siglo XVI en España no tiene antecedentes externos, es un movimiento que se origina con una fuente de inspiración que se encuentra dentro del territorio hispano, sólo que del siglo anterior. El origen hay que buscarlo en el ambiente que se vivía, en el cambio de espíritu:

Los orígenes del misticismo, los motivos internos de su adopción, deben buscarse en el cambio de espíritu que va produciéndose en España a lo largo del siglo XV, y que en lo religioso acabará por reflejarse en hechos que deberán ser explicados dentro de una comprensiva armonía: el iluminismo de los alumbrados, el erasmismo, las nuevas manifestaciones del ascetismo místico. Unas ramas de ese movimiento acabarán por fenecer, dado el seso herético que a la postre adquirieron; otras se desarrollarán poderosamente, por haber hallado enlace con los principios dominantes en la política religiosa del tiempo (Castro, 1982: 47).

El Concilio de Trento impulsó al pensamiento católico y dio como resultado la gran literatura mística de cuatro generaciones representadas por fray Luis de Granada, maestro de todos; por Santa Teresa, la más original escritora; por fray Luis de León, que editaba las obras de la Santa, y por San Juan de la Cruz. En este periodo postridentino hallamos también la gran poesía inspirada en la Biblia.

En el siglo del Renacimiento, el mundo profano trataba de ganar terreno al mundo espiritual que reinó durante el Medievo. El hombre aparecía como centro de los movimientos científicos, culturales y artísticos, es el momento del humanismo plasmado en la mirada del hombre y mujer de este tiempo. Las manifestaciones religiosas no escapaban a la influencia de este ambiente, la máxima prueba de ello fue la publicación de la Biblia en lengua vulgar, como había dicho anteriormente: “La tendencia a poner la Escritura en la lengua de todos es,

pues, una señal del nuevo rumbo que tomó la piedad, y su culminación sería la Biblia alemana de Lutero. Individualismo y secularización iban parejos. Aquella piedad, al fortalecerse se tornó ascetismo; y éste es el especial ambiente de España y en almas elegidas, llegaría a la exaltación íntima en busca de la mística unión con la Divinidad” (Castro, 1982: 53).

Rafael Lapesa en su *Historia de la lengua española* destaca la obra de los místicos como la manifestación literaria más grande de la segunda mitad del siglo XVI en ese proceso de madurar y constituirse el castellano en un vehículo de expresión artística. Teresa de Jesús y Juan de la Cruz hicieron el esfuerzo de expresar lo inexpresable, se valen de símbolos, alegorías, metáforas y comparaciones, aplican al amor de Dios el lenguaje más ardiente del amor humano y acuden a sublimes contrasentidos. Adentrados en el fondo del alma y tocando la experiencia con todo lo que son y viven, forjan el instrumental léxico y las palabras amplían sus conceptos religiosos para abarcar la infinitud vivida.

La persona es para los místicos el portador de un mundo interior por descubrir, el encuentro con su espíritu le permite tener contacto con la divinidad que vive dentro de él o ella: “Sin duda que esa exaltación individual, implicada en el misticismo, fue uno de los elementos que abrigaron en su nacimiento al nuevo concepto de individuo, y que aquella misma actitud personal fue un fenómeno de modernidad allá por 1400” (Castro, Egido, 1982: 67).

Para Teresa, Dios es un ser personal, con quien se relaciona día a día; es la corporeidad de Cristo que ama, camina, habla, se cansa, come, se enoja...se

encuentra presente en todo lo que nos rodea, no es ningún espíritu vagando por el Universo. Hablar de panteísmo en su caso, pese a ciertas audacias de expresión, sería un incoherente anacronismo.

Así, el misticismo fue un arma para combatir la Reforma. La búsqueda de una vida en el claustro monacal destinada a la oración y alabanza de Dios, daba una posibilidad de salvar al religioso extraviado en las tentaciones del mundo y lo llevaba a buscar una relación profunda con Aquel que lo creó.

CAPÍTULO 2

TERESA DE JESÚS, REFORMADORA Y ESCRITORA

2.1 Teresa de Jesús, reformadora

Los escritos de Teresa de Jesús tienen su fuente en toda la experiencia adquirida, tanto a nivel personal como comunitario. En ellos se recoge una faceta de Teresa que no se puede pasar por alto: Fundadora o Reformadora.

Ella tiene una idea clara de los que habían dado los primeros pasos en la vida consagrada. Para la Santa, los Fundadores de Órdenes Religiosas eran hombres y mujeres que han recibido una gracia especial de parte de Dios, personas sensibles a los signos de los tiempos y que ofrecieron en su época, una respuesta concreta en bien de la Iglesia y de la Sociedad. “[...] los que fundan las religiones, que, como los escogió Dios para gran oficio, dióles más gracia” (F 4,7). “Díjome que aquí vería lo que habían pasado los santos que habían fundado las religiones, que mucha más persecución tenía por pasar de la que yo podía pensar; que no se nos diese nada” (V 32,14).

Teresa va adquiriendo poco a poco, en su propia experiencia, la conciencia de una refundación; su intuición y las circunstancias concretas de la vida le van empujando a dar una respuesta. Los textos oficiales de los Carmelitas Descalzos hablan de la obra de Teresa de Jesús como Fundadora y Reformadora. No logran ponerse de acuerdo en si fue una cosa o la otra, lo que importa es que Teresa, con esa experiencia vivida y su personalidad tan rica y desbordante hizo renacer una nueva familia en la Iglesia.

No debe considerarse, con todo, su obra como una simple reforma, esto es, una extirpación de abusos y la reorganización de la vida regular. Muy pobre sería nuestro concepto de la obra teresiana si viésemos en ella una mera rebelión contra los abusos y defectos de organización. La nueva forma de vida carmelitana, inspirada en el más hondo espíritu evangélico y en el ideal eremítico-contemplativo carmelitano, con su clara finalidad dogmática, más que de reforma, debe calificarse de obra creadora y fundadora, que coloca a la madre Teresa de Jesús entre las primeras figuras de la Iglesia de la Contrarreforma. Su actuación reformadora no parece ser más que un aspecto secundario de la obra (Stegging, 1976: 185).

Teresa posee unas dotes excepcionales como testigo y narradora de los acontecimientos de la primera fundación de San José, se experimenta con ella lo difícil que es cambiar estructuras y mentalidades.

No se hubo comenzado a saber por el lugar, cuando no se podrá escribir en breve la gran persecución que vino sobre nosotras, los dichos, las risas, el decir que era disparate; a mí, que bien me estaba en mi monasterio; a la mi compañera tanta persecución, que la traían fatigada; yo no sabía qué me hacer; en parte me parecía que tenían razón (V 42,14).

“Todos los principios son penosos”, diría Teresa de Jesús y así lo vivió. Andaba ya cansada del estilo de vida que llevaba, jalada por Dios y por el mundo. Cuando se decide a seguir el llamamiento que Dios le hacía, de guardar la regla con la mayor perfección que pudiera; se le fueron abriendo posibilidades, caminos y personas que Dios pone a quien de verdad le busca. “Ofrecióse una vez, estando con una persona, decirme a mí y a otras que si no seríamos para ser monjas de la manera de las descalzas, que aun posible era poder hacer un monasterio. Yo, como andaba en estos deseos, comencé a tratar [...] (V 32,10).

Los descubrimientos de Teresa y la amenaza protestante fueron elementos propicios para considerar que la orden del Carmelo volviera a la rigidez de la vida monacal como tabla de salvación para la religión en España. Vivir como los

primeros fundadores de esta orden fue una manera de sacudirse a los enemigos. Volver a la vida contemplativa en pequeños grupos, apartados del mundo para practicar la oración mental. Al proponer la reforma de esta orden, Teresa encontró resistencia, dificultades que sorteó hasta lograr proponerlo a las autoridades religiosas.

Además de los medios humanos, Teresa “confiesa que es una inspiración del Señor que la empuja y le insiste una y otra vez para que vaya adelante” (Del Burgo, Gómez, Guerra, 1994: 93). “Habiendo un día comulgado, mandóme mucho su Majestad lo procurase con todas mis fuerzas, haciéndome grandes promesas de que no se dejaría de hacer el monasterio, y que se serviría mucho en él, y que se llamase San José” (V 32,11).

La acción de Dios es tan intensa en las fundaciones teresianas que nuestra Santa está convencida de que el Señor lo ha hecho todo. Ella ha sido un débil y pobre instrumento en las manos de Dios: “[...] y si bien lo advertís, veréis que estas casas en parte no las han fundado hombres las más de ellas, sino la mano poderosa de Dios, y que es muy amigo su Majestad de llevar adelante las obras que él hace” (F 27,11).

¡Oh, válgame Dios, qué de cosas he visto en estos negocios, que parecían imposibles y cuán fácil ha sido a su Majestad allanarlas, y qué confusión mía es, viendo lo que he visto, no ser mejor de lo que soy! Que ahora que lo voy escribiendo, me estoy espantando y deseando que nuestro Señor dé a entender a todos cómo en estas fundaciones no es casi nada lo que hemos hecho las criaturas. Todo lo ha ordenado el Señor por unos principios tan bajos, que sólo su Majestad lo podía levantar en lo que ahora está. Sea por siempre bendito, amén (F 13,7).

Las dificultades hacen que las obras de Dios se purifiquen. Teresa vive las contradicciones como oportunidad para más amar y servir. Y por fin, no sin problemas y con la ayuda de su familia y de algunas personas como doña Guiomar de Ulloa, en 1560 consigue un lugar para que viviera la primera comunidad con las características de su idea reformadora que denominó convento de San José. La pobreza y la clausura volvieron a ser el espíritu carmelita en ese lugar. Las carmelitas de San José estaban más encaminadas a la oración y al autoconocimiento, al recogimiento desde el silencio y la reflexión. Y con la anuencia del Papa Pío IV se erige el convento de San José en Ávila. Ya en la nueva Orden de las Carmelitas Descalzas de San José, cuatro novicias toman el hábito. Tal situación levantó revuelo y como consecuencia Teresa recibió la orden de regresar al convento de la Encarnación del que había salido. Cuando se calmaron los ánimos, regresó al convento de San José donde junto con las demás monjas vivieron en una austeridad a toda prueba: dormían sobre un jergón de paja; llevaban sandalias de cuero o madera; consagraban ocho meses del año a los rigores del ayuno y se abstenían por completo de comer carne.

La Reforma del Carmelo fue un parte aguas para la Orden, pues no sólo se fundaron monasterios para mujeres, sino para los hombres también.

Pasados algunos días, considerando yo cuán necesario era, si se hacían monasterios de monjas, que hubiese frailes de la misma Regla...encomendándolo mucho a nuestro Señor, escribí a nuestro padre general una carta suplicádoselo lo mejor que yo supe...me envió licencia para que se fundasen dos monasterios, como quien deseaba la mayor religión de la Orden (F 2,5).

En total fueron, además de la primera comunidad de San José, 16 conventos fundados en distintas partes de España, desde 1562 hasta poco antes de su muerte, en 1582: en Ávila (1562), en Medina del Campo (1567), en Malagón, Valladolid y el primer monasterio de hombres en Duruelo (1568), en Toledo, Pastrana y otro de varones (1569), en Salamanca (1570), en Alba de Tormes (1571), en Segovia (1574), en Beas y en Sevilla (1575) y en Caravaca (1576). Hay un periodo de suspensión de fundaciones por órdenes de superiores hasta 1580 cuando se funda el convento de Villanueva de Jara y antes de caer muy enferma funda el convento de Palencia en este mismo año. En 1577, Gregorio XIII expidió las bulas (22 de junio) para la formación de una provincia aparte para los Descalzos y con instrucciones de Felipe II de la constitución separada de Calzados y Descalzos se funda el convento de Soria (1581). Supo que se había fundado otro convento carmelita en Granada. Antes de la muerte de la Santa, funda el último el convento de Burgos (1582). De acuerdo a las disposiciones generales de la orden del Carmelo reformado y por consejo de Teresa se enviaron religiosos para realizar más fundaciones en la Nueva España.

Gran período de fecundidad espiritual para Teresa fueron estos 22 años de trabajo y esfuerzo. Leer el libro de las fundaciones nos lleva a disfrutar de la acción apostólica de esta gran mujer, que con su palabra y vida hizo realidad lo que decía a sus hijas: “para esto es la oración, para que nazcan obras”.

Julián de Ávila, sacerdote y testigo de las primeras fundaciones y compañero fiel de Teresa, afirmaba que “todas las monjas, que quisieran ser hijas de la Santa Madre Teresa de Jesús, que lean muchas veces el libro que hizo,

llamado Camino de Perfección, porque en él verán las virtudes que han de tener las que de veras quieren ser sus hijas, y verán también las que ella tenía y usaba” (De Ávila, 1881: p. 226).

El carisma teresiano sigue vivo, ha perdurado por varios siglos. Los escritos de Teresa de Ávila siguen siendo potencial que engendra vida. Su palabra escrita ha saltado los muros de la Orden del Carmelo y de la Iglesia Católica. Por mencionar dos ejemplos: el primero, las Hermanas del amor de Dios, una congregación religiosa en el corazón de la Iglesia Anglicana. La lectura de las obras de la Santa las invitó a tomar esta forma de vida contemplativa donde tratan de vivir el Evangelio según el espíritu de Santa Teresa y de Juan de la Cruz (Del Burgo, et al, 1994: 96).

El segundo: Edith Stein, de origen judío se convirtió al catolicismo después de leer una autobiografía de la Santa:

Una tarde Edith encontró en la biblioteca la autobiografía de Teresa de Ávila. La leyó durante toda la noche. "*Cuando cerré el libro, me dije: esta es la verdad*". Considerando retrospectivamente su vida, escribía más tarde: "*mi anhelo por la verdad era ya una oración*". En enero de 1922 Edith Stein se bautizó. El 14 de octubre Edith Stein entra en el monasterio de las Carmelitas de Colonia. En 1934, el 14 de abril, tuvo lugar la ceremonia de toma de hábito. El Archiabado de Beuron celebró la misa. Desde aquel momento Edith Stein llevará el nombre de Sor Teresa Benedicta de la Cruz. (http://www.vaticaan.va/.../ns_lit_doc_19981011_edith_stein)

2.2 Teresa de Jesús, escritora

Teresa escribe por necesidad de abrir su vida a la luz de la verdad, quería poner en manos de los “letrados” y “espirituales” su propia experiencia mística para que le ayudaran a discernir si lo que vivía era del buen espíritu o del mal. En esa época, las corrientes espirituales tienen un denominador común: la búsqueda de Dios, el encuentro con Él o la práctica de la oración. Un movimiento muy relacionado con la praxis de la oración es el de los “recogidos”. El hombre o mujer recogido es un estilo de hacer oración, de enfocar la vida y de comportarse. Ciertos grupos de recogidos degeneraron en los “alumbrados”.

Los “alumbrados” eran un movimiento religioso en forma de secta mística, perseguida por la jerarquía eclesial por considerarse herética y relacionada con el protestantismo, aunque su fundadora Isabel de la Cruz la tenía muy bien establecida antes de Lutero. Creían en el contacto directo con Dios a través del Espíritu Santo mediante visiones y experiencias místicas. Lo subjetivo prevalecía sobre lo objetivo, los sentimientos estaban encima de la doctrina, lo interior sobre lo exterior. Esto alarmó a Teresa en su propia experiencia y no quería vivir engañada como bien lo dice: “[...] yo, como en estos tiempos habían acaecido grandes ilusiones en mujeres y engaños que les había hecho el demonio, comencé a temer...creció de suerte este miedo, que me hizo buscar con diligencia personas espirituales con quien tratar” (V 23,2-3).

Y en Cuentas de conciencia: “Con todo esto, a tiempos no le faltaban temores. Y pareciéndole que personas espirituales también podían estar engañadas como ella, dijo a su confesor que si quería tratase algunos letrados, aunque no fuesen

muy dados a la oración, porque ella no quería sino si era conforme a la sagrada Escritura todo lo que tenía” (CC 53,9).

Escribir para Teresa fue una gracia de parte de Dios, además de que disfrutaba haciéndolo: “[...] cuando el Señor da espíritu, pónese con facilidad y mejor...Y así me parece es grandísima ventaja, cuando lo escribo, estar en ello; porque veo claro no soy yo quien lo dice, que ni lo ordeno con el entendimiento, ni sé después cómo lo acerté a decir” (V 14,9), pero no deja de experimentar la dificultad para expresar las cosas del espíritu. “Por claro que yo quiera decir estas cosas de oración, será bien oscuro para quien no tuviere experiencia” (V 10,9.13, 12).

Habré de aprovecharme de alguna comparación, aunque yo las quisiera excusar por ser mujer y escribir simplemente lo que me mandan; mas este lenguaje de espíritu es tan malo de declarar a los que no saben letras, como yo, que habré de buscar algún modo, y podrá ser las menos veces acierte a que venga bien la comparación; servirá de dar recreación a vuestra merced de ver tanta torpeza (V 11,6).

Teresa quiere decir una verdad que no le pertenece. En un primer momento escribe para que sus confesores le den luz, después lo hace por mandato, como bien lo expresa en el Prólogo del libro de la vida, con una intención clara y definida: para “engolosinar” y enseñar: “(...sabe su Majestad que, después de obedecer, es mi intención engolosinar las almas de un bien tal alto) que me ha en ello de ayudar” (V 18,6).

Como escritora reconoce con humildad y sencillez que el trabajo ha sido mínimo: (V 40,23-24) “[...] yo me doy por bien pagada del trabajo que he tenido en escribir que no por cierto en pensar lo que he dicho” (C 42,7). “Aunque

cuando comencé a escribir esto que aquí va fue con la contradicción que al principio digo, después de acabado me ha dado mucho contento y doy por bien empleado el trabajo, aunque confieso que ha sido harto poco” (M Epílogo 1).

Por ser una verdad que no le pertenece confía en que lo escrito tiene su peso doctrinal: “De algunas se puede tomar harto buena doctrina, que ésta ha sido, según ha dicho, su principal intento, después de obedecer [...]” (V 40 título). “Es excelente doctrina ésta y no mía, sino enseñada de Dios; y así querría que personas ignorantes, como yo, la supiesen [...]” (V 19,15).

Teresa nos ha regalado alrededor de unas 2000 páginas escritas de su mano, pero escribió muchas más. En resumen, podemos recogerlas de la siguiente manera:

Cuatro obras mayores: *Libro de la Vida*, *Camino de perfección*, *Las Moradas o Castillo Interior* y *Fundaciones*.

Escritos menores: *Relaciones o Cuentas de conciencia*, *Conceptos del amor de Dios o Meditación sobre el Cantar de los Cantares*, *Exclamaciones*, *Constituciones*, *Visita a descalzas*, *Poesías*.

Cartas: se conserva casi medio millar de ellas, pero parece escribió más.

Teresa reflexionó mucho el sentido de su vida, pluma en mano. Testigo de Dios presente en el hombre y la mujer, en el mundo y en la historia. Todos sus escritos, enmarcados en un clima místico, son de redacción sencilla, fluir rápido, tupido de imágenes y simbolismos. No tuvo una formación académica, ni practicó ensayos de redacción, así que sus escritos proyectan una mujer que conversa con el otro, la otra, sin fragmentar en capítulos ni puntos y aparte. Así son sus escritos de primera redacción, después se irán estructurando ya sea por ella, por alguna

hermana o sacerdote. No se preocupa por presentar un estilo literario, más bien escribe como habla o habla escribiendo. Ese abismo que existe entre la lengua hablada y la escrita, trata de salvarlo para ofrecer con claridad la exposición de sus conceptos, pues no olvida que escribe para sus monjas que no tienen gran cultura.

Teresa nos ofrece el habla sencilla de Castilla, de persona más culta que el pueblo, pero sin dejar de utilizar muchas formas populares que seguramente recogía en su relación con la gente de posadas y mesones, con los carreteros que la acompañaban en sus infinitos viajes, con sus amigos y amigas de siempre. No quiere parecer docta utilizando tecnicismos sino que opta por un “estilo ermitaño”: “[...] mirar en la manera de hablar, que vaya con simplicidad y llaneza y religión, que lleve más estilo de ermitaños y gente retirada que no ir tomando vocablos de novedades y melindres” (VD 42).

Teresa escribe desde el habla popular, le interesa el contenido mucho más que el ropaje. Situada en ese momento histórico, tiene presente la censura oficial. Era un paso obligado para todo libro que se presentara a la sociedad. Tocaba a los censores examinar la ortodoxia de todo escrito en cuanto a fe y costumbres, y evaluar su utilidad pública.

La actitud de Teresa no fue de temor, sino de recibir luz de aquellos a quienes confiaba su experiencia. Para ella la intervención del censor era un seguro doctrinal, tanto a favor del texto como de todo aquel que leyera sus escritos. No todos sus escritos corrieron con buena suerte ante el censor eclesiástico.

El *Libro de la Vida* no se libró de manos de la Inquisición y aunque después de su revisión el voto fue favorable “no le valió al libro salir de prisión sino muy tarde, después de muerta la autora, sin que ni siquiera entonces la censura inquisitorial dictase sentencia favorable” (Álvarez, 2007: 130).

Camino de Perfección sufrió también de censuras varias veces. Se le obligó a Teresa a quitar párrafos, a cercenar hojas enteras, a suprimir capítulos. Todo el proceso le da al libro un retraso de 3 años y el cotejo final se realiza cuando ya ha muerto la Santa.

Castillo Interior o *Las Moradas* tuvo mejor suerte, algunas enmiendas interlineares o marginales solamente.

Fray Luis de León, gran teólogo e insigne profesor, fue designado censor oficial de los tres libros al proyectar su primera edición, la censura se convirtió en un afortunado elogio:

He visto los libros que compuso la madre Teresa de Jesús que se intitulan de su Vida, y las Moradas, y Camino de perfección, con lo de más que se junta con ellos, que son de muy sana y católica doctrina, y a mi parecer de grandísima utilidad para todos los que los leyeren, porque enseñan quan posible es tener estrecha amistad el hombre con Dios, y descubren los pasos por donde se sube a este bien...y todo ello con tanta facilidad y dulzura por una parte, y por otra con palabras tan vivas, que ninguno los leerá que si es espiritual no halle grande provecho, y si no lo es no desee serlo, y se anime para ello, o a lo menos no admire la piedad de Dios con los hombres que le buscan, y el trato dulce que con ellos tiene. Y ansí, para el loor de Dios y para el provecho común conviene que estos libros se impriman y publiquen. En San Felipe de Madrid a 8 de septiembre de 1587. Fray Luis de León (Álvarez, 2007, p. 131).

Teresa, a través de sus escritos, invita a sus lectores a probar las mercedes que Dios hace a quien en Él confía. Leer su palabra es introducirse en un ámbito de crecimiento personal que impulsa a seguir el propio camino con las luces de tan buena Maestra espiritual.

CAPÍTULO 3

EL CASTILLO INTERIOR, O LIBRO DE LAS MORADAS

Santa Teresa escribió para sus monjas dos libros de formación: El *Camino de Perfección*, cuando había fundado el primer monasterio Abulense de San José y el *Castillo Interior* o *Las Moradas*, cuando ya llevaba once conventos Carmelitanos. En el primer libro se propuso formarlas en la vida de oración y en el segundo les ofreció un compendio de vida espiritual. Los dos libros desbordaron el objetivo de la Santa. Son dos clásicos de la espiritualidad universal, presentes más allá de las fronteras del cristianismo.

El *Castillo Interior* es el libro de Teresa de Jesús, no escribe, se escribe a sí misma como acontecimiento de salvación, comparte la acción de la gracia que Dios derrama en ella como torrente de agua. El libro es un espacio donde nos abre su intimidad, comparte su experiencia personal del Dios que la habita y nos deja asomarnos con toda libertad al fondo de su alma para gustar lo que Él puede realizar en cada uno de los que nos acerquemos a su Presencia.

3.1 Generalidades del libro

El libro *Castillo Interior*, llamado también *Las Moradas*, fue escrito cuando Teresa vivía uno de los períodos más difíciles de su vida. Se encontraba en Toledo castigada y confinada por las autoridades de la Orden, prácticamente y de hecho encarcelada. Escribe en Fundaciones: “Tráenme un mandamiento dado en Definitorio (Capítulo General de Piacenza, Italia, 1575) no sólo para que no fundase más, sino para que por ninguna vía saliese de la casa que eligiese para estar, que es como manera de cárcel” (F 27,20). Sufre un agotamiento psico-físico tan fuerte, que el médico le prohíbe cualquier movimiento, hasta escribir de propia mano. La Inquisición, tribunal eclesiástico que vela por la recta doctrina, tiene secuestrado el *Libro de la Vida*. La reforma amenazada por la muerte del nuncio Nicolás Ormaneto. Jerónimo Tostado, delfín del nuncio, enemigo capital de la reforma del Carmelo ordenará la prisión de Juan de la Cruz, maestro espiritual de las monjas carmelitanas.

Teresa empieza a escribir el 2 de junio de 1577 en el Convento de Toledo cuando tenía 62 años de edad, en mes y medio escribe las cuatro primeras moradas. Interrumpe el escrito; en alguna pausa del camino redacta algún capítulo y le siguen más de dos meses de no escribir nada. A finales de octubre trata de reorientarse y ella misma nos dice: “[...] han pasado casi cinco meses desde que lo comencé hasta ahora; y como la cabeza no está para tornarlo a leer, todo debe ir desbaratado, y por ventura dicho algunas cosas dos veces” (5M 4,1).

El libro comenzó en Toledo y fue terminado en Ávila, en seis meses intensos de vida. Se llevó seis meses un libro cimero de la espiritualidad mundial, que

presenta una teología espiritual, no desde la teoría, sino desde la experiencia vivida por la autora.

Esta obra, como otras, la autora la escribe por obediencia, el mandato del P. Jerónimo Gracián (a quien hizo voto de obediencia) secundado por su confesor Alonso Velázquez la animan a empuñar la pluma y escribir. Fue una conversación que se dio a finales de mayo del mismo año. Gracián lo refiere así:

Lo que pasa acerca del libro de las Moradas es que, siendo yo su Prelado y tratando de una vez en Toledo muchas cosas del espíritu, ella me decía: ¡Oh qué bien escrito está ese punto en el libro de mi vida que está en la Inquisición! Yo le dije: pues no le podemos haber, haga memoria de lo que se le acordare y de otras cosas, y escriba otro libro, y diga la doctrina en común, sin que nombre a quien le haya pasado aquello que allí dijere. Y así le mandé que escribiese este libro de las Moradas, diciéndole, para más la persuadir, que lo tratase también con el Doctor Velázquez, que la confesaba algunas veces. Y así se lo mandó (Álvarez, 2007: 174).

Al inicio de la obra, Teresa declara la dificultad para escribir y la voluntad que debe emplear para realizar lo que se le ha encomendado:

Poca cosas que me ha mandado la obediencia se me han hecho tan dificultosas como escribir ahora cosas de oración, lo uno, porque no me parece me da el Señor espíritu para hacerlo ni deseo; lo otro, por tener la cabeza tres mese ha con un ruido y flaqueza tan grande, que aun los negocios forzosos escribo con pena (M Pról. 1).

Mientras Teresa va redactando, permite a una de sus monjas que vaya transcribiendo una copia de su escrito. Así nace una primera copia del autógrafo y es la que ha llegado a nuestros días. La intención de Teresa era enviar el original a las monjas de Sevilla. Y desde hace cuatro siglos se encuentra en ese Carmelo en muy buen estado de salud.

El autógrafo teresiano está plagado de correcciones pues pasó por el tribunal de la ortodoxia. En 1580 los teólogos J. Gracián y Diego de Yanguas cuestionaron a Teresa en algunos pasajes de su escrito. No fueron suaves ni escasas las correcciones que se le hicieron.

Después de muerta la autora, su primer biógrafo, P. Ribera condenó esas correcciones y dejó el escrito como lo había dejado la Santa:

En este libro está muchas veces borrado lo que escribió la santa Madre, y añadidas otras palabras o puestas glosas al margen. Y ordinariamente está mal borrado, y estaba mejor primero, como se escribió. Y verase en que a la sentencia viene mejor...y porque lo he leído y mirado todo con algún cuidado, me pareció avisar a quien leyere que lea como escribió la santa Madre, que lo entendía y decía mejor...y ruego, por caridad, a quien leyere este libro que reverencie las palabras y letras hechas por aquella santa mano (Álvarez, 2007: 177).

El autógrafo cayó todavía en manos de un teólogo inquisidor, el jesuita Rodrigo Álvarez. Le pidió a la priora de Sevilla le leyese el libro y concluye conmovido: “La madre Priora de ese convento de Sevilla me leyó esta séptima morada...Alaben todos los santos a la bondad infinita de Dios, que tanto se comunica a aquellas criaturas que de veras buscan su mayor gloria y la salvación de su prójimos...” Era el primer testimonio del impacto producido por el libro en los lectores (Álvarez, 2007: 177).

Las Moradas describe el proceso de una relación interpersonal dinámica, viva, procesual. Señala siete etapas en ese caminar interior de manera ascendente. Relación que va de la periferia al centro y que conforma la totalidad de ese encuentro entre Dios y el hombre, Dios y la mujer para llevarlo a la plenitud de vida.

La experiencia mística se vive en ese ir y venir de una morada a otra, pasando de una estancia a otra hasta llegar al corazón, al centro, que revela la propia esencia espiritual a la luz de la Verdad. La autora hace un llamado

constante a dejar el ruido exterior y nos invita a internarnos en la profundidad de estas moradas en silencio, para encontrarnos con nosotros mismos y el Creador. Nos invita a vivir y a vivir plenamente, en amor y servicio a la humanidad.

En *Las Moradas* tenemos un símbolo base, el del castillo espacioso, lleno de luz; y otros símbolos que llegan en momentos puntuales del proceso místico para comunicar mejor lo que es propio de esa morada o etapa. Teresa no llega con ese símbolo al final, no le interesa, le basta el soporte para dar a conocer la propuesta doctrinal.

Así, por medio de una simbología la Santa nos representa un mundo exterior lleno de tentaciones y ruidos, contrapuesto a un mundo de recogimiento, paz y luz. La manera como simboliza los dos mundos en oposición son tan claros que han trascendido el tiempo y el espacio hasta llegar a nosotros.

En la lectura atenta de *Las Moradas*, nos invita a un presente activo, a unas acciones que afecten la vida en su proceso de madurez, a relaciones nuevas con los demás y con uno mismo, a ser para los demás.

Teresa de Jesús en ese encuentro con la persona, llámese hermanas en ese tiempo, y cualquier lector en otro tiempo, nos invita a escuchar su experiencia. Quien se topa con su palabra viva no puede dejar de escuchar con oído atento la experiencia que transforma el corazón. Escucharla nos abre a ella misma y de alguna forma, engancha nuestro ser y le damos con libertad la llave de nuestro yo interior que la acoge con respeto y admiración. Así ella nos revela los caminos que nos conducen a la plenitud de la vida, a nuestra propia felicidad.

Cada palabra es un latido de su experiencia, cada escucha es un latido de la nuestra. Escucha tu pensamiento, escucha tu sentimiento y te lanzas a la trascendencia que te aguarda en el silencio.

3.2 Fundamentos del libro

Las Moradas contiene un fundamento teológico y otro literario:

FUNDAMENTO TEOLÓGICO. Teresa se propone en *Moradas* escribir un tratado de fondo teológico. No es un escrito devocional o superficial, sino que se fundamenta en la Sagrada Escritura. Existen tres temas bíblicos que han tenido mucha resonancia en su camino espiritual:

1. El alma humana es de tal dignidad y hermosura por haber sido creada a imagen y semejanza de Dios (Gén. 1, 26-27).
2. En ella hay muchos aposentos, experiencias, así como en el cielo hay muchas moradas, como lo dijo Jesús a sus discípulos (Jn. 14, 2).
3. Dios se deleita en el hombre (Prov. 8, 21).

Para Teresa es fundamental la presencia de Dios en el interior del hombre, de la mujer. Desde sus primeras experiencias místicas da razón de ello: “Acaeciame en esta representación que hacía de ponerme cabe Cristo, que he dicho, y aun algunas veces leyendo, venirme a deshora un sentimiento de la presencia de Dios que en ninguna manera podía dudar que estaba dentro de mí, o yo toda engolfada en él” (V 10,1).

El alma es capaz de Dios, está hecha de tal manera que desde el fondo de su ser está abierta a la trascendencia, a relacionarse con la divinidad en un proceso de fuera hacia dentro, que culmina en este proceso de unión inseparable con Quien la habita. Dios se goza en el hombre, en la mujer, es su paraíso donde tiene sus deleites. Las siete moradas no serán aposentos, espacios estáticos e inamovibles, sino procesos, grados de comunión de lo humano con lo divino.

FUNDAMENTO LITERARIO. La obra está llena de símbolos, pero fundamenta su exposición en uno: el castillo. Símbolo polivalente en su significado, pues es a la vez castillo-joya y castillo-mansión de guerreros con almenas, muros y fosos. Espacio abierto de luz o de lucha y victoria. Aparecen una serie de símbolos que se van desarrollando en el proceso y que desempeñan una función literaria y teológica. Tomás Álvarez y Maximiliano Herráiz, carmelitas descalzos y grandes teresianistas nos presentan los siguientes:

1. El castillo del alma: “[...] considerar nuestra alma como un castillo todo de un diamante o muy claro cristal” (1M 1,1).
2. Las dos fuentes: “[...] dos fuentes con dos pilas que se hinchen en agua, que no me hallo cosa más a propósito para declarar algunas de espíritu que esto de agua” (4M 2,2).
3. El gusano de seda que se convierte en mariposa: “[...] y acaba este gusano que es grande y feo, y sale del mismo capucho una mariposica blanca muy graciosa” (5M 2,2).
4. El matrimonio como sacramento, unión de dos en uno en el amor: “Ya tendréis oído muchas veces que se desposa Dios con las almas

espiritualmente [...] y aunque sea grosera comparación, yo no hallo otra que más pueda dar a entender lo que pretendo que el sacramento del matrimonio” (5M 4,3).

El castillo es un símbolo antropológico, sirve para presentar al hombre, la mujer como espacio de relación con Dios, abierto en todo momento a su vocación, llamado a la trascendencia. La vida espiritual, la riqueza de este castillo es la relación que media entre sus habitantes.

Las dos fuentes como un contraste entre el esfuerzo del hombre, de la mujer y el don divino. Para Teresa el agua es signo de vida. Simbolizan las dos formas de vida: natural y sobrenatural.

El gusano de seda que se transforma en mariposa tiene un sentido cristocéntrico. Es la metamorfosis, el profundo cambio moral, la transformación en Cristo que se desarrolla a lo largo del proceso de la relación. Proceso de liberación del hombre viejo en el hombre nuevo según la imagen de Pablo de Tarso. Transformación radical que opera la gracia mística.

El símbolo nupcial, relación de dos en alianza eterna que se inspira en el libro bíblico del *Cantar de los Cantares*.

Teresa expresa a través de estos fundamentos literarios su propia experiencia teologal. Utiliza el símbolo para mejor darse entender a toda persona. A través de ellos, da las pautas necesarias para que cualquier creyente, ayudado por el Espíritu viva en plenitud la gracia recibida en el Bautismo.

3.3 Elementos esenciales

Teresa utiliza pocos elementos en su obra y de esta manera gana campo en la claridad y profundización, además de evitar la dispersión. Los elementos son:

1. Dios. La experiencia divina en el centro de la persona. Cada morada comporta una relación con Él. Esa relación recoge al hombre, a la mujer hacia dentro de sí. Se trata de una relación progresiva que va ensanchando el corazón hasta llegar a una integración divina y humana.
2. La persona humana. Escenario y protagonista de la aventura espiritual. La capacidad del hombre, de la mujer es tal que puede entablar una comunicación nada menos que con Dios. Para ello hay que entrar en la relación, entrar es conocerse. Conocer ese mundo interior, fascinante, misterioso y por lo mismo sagrado. La interioridad es una meta a conquistar, pero hay fuerzas internas y externas que lo impiden. “Ir hacia dentro de sí mismo es realizar su vocación a la comunión con Dios, que vive dentro. Movimiento hacia la Persona, no hacia la soledad y vacío del ‘yo’”. (Herráiz, 2001: 37).
3. La Oración. Puente de comunicación. Para Teresa, la oración es más que un ejercicio, es un proceso que abarca toda la vida de relación con Dios. La oración no es huída de algo sino búsqueda constante de la presencia de Alguien en la vida entera, en las circunstancias concretas. Teresa vive la oración como un elemento básico del discernimiento espiritual. Un estilo de ser en el aquí y el ahora. La oración tiene que dejar dejos, diría Teresa,

deseos de transformación, generadora de actitudes y valores al estilo de Jesús en la relación con los demás y en las situaciones de la vida diaria.

Orientar la vida hacia las buenas obras, a ser mejor para los otros necesita de una constante introspección para llenar la vida de amor y benevolencia. El hombre, la mujer que se guía por el ruido mundano no escucha esta voz interior y lo aleja de esa relación fecunda consigo mismo, con los demás y con Dios. Cae en la despersonalización. La persona no sólo es un proyecto a realizar; es mucho más que eso, es aventura humana que recorre espacios de debilitamiento y fortalezas, con fuerzas contrarias en el camino que lo hacen difícil y doloroso, por lo mismo lleno de complejidad y fascinación. Vivir es toda una aventura, por eso, Teresa nos presenta el lado positivo del proceso relacional, fundamentado en que el ser humano “es capaz de gozar de su Majestad”.

3.4 Organización

El libro *Castillo Interior o Las Moradas* está organizado en siete moradas, con un Prólogo y un Epílogo. La distribución es la siguiente:

MORADAS	NÚMERO DE CAPÍTULOS
Prólogo	
1 ^a .	2
2 ^a .	1
3 ^a .	2
4 ^a .	3
5 ^a .	4
6 ^a .	11
7 ^a .	4
Epílogo	

La distribución no es proporcional y las sextas moradas son las más amplias. Equivalen a un 41% de la totalidad de los capítulos.

3.5 Estructura

La estructura de *Castillo Interior o Las Moradas*, como ya lo mencioné, está conformada por siete etapas que corresponden a cada una de las moradas o estancias por donde debe pasar el alma antes de unirse con Dios. La ubicación de estos espacios es que están dispuestos en siete esferas concéntricas en cuyo centro está la séptima morada, la principal. Santa Teresa lo dice de esta manera: “[...] este castillo tiene, como he dicho, muchas moradas, unas en lo alto, otras en bajo, otras a los lados; y en el centro y mitad de todas éstas tiene la más principal, que es adonde pasan las cosas de mucho secreto entre Dios y el alma” (1M 1,3).

Esta descripción alude a esferas superpuestas más que a círculos ya que adquieren las tres dimensiones espaciales: ancho, largo y profundo.

La estructura de esta obra parte de una periferia hacia el centro. El cerco exterior es un mundo oscuro y lleno de tentaciones, donde rondan sabandijas que reptan y apartan de la vida espiritual al hombre, a la mujer. Algunas almas tratan de entrar al castillo y sólo mediante la oración verdadera se van internando en un camino que los lleva por estos siete aposentos hasta lograr la unión del alma con Dios.

Un acercamiento rápido a cada morada nos dará una visión del proceso que se vive en cada una, el trabajo que realiza la persona y el que realiza Dios en esa dinámica profunda de encuentro.

- I. Invitación. La gracia de la presencia viva de Dios que convoca a “entrar”, no sólo dentro de sí, sino a lo más profundo donde Él tiene su morada.
- II. Lucha. Acostumbrados a vivir en la superficie nos exigirá una lucha y perseverancia en el intento de llegar hasta “donde pasan las cosas de mucho secreto entre Dios y el alma” (1M 1,3).
- III. Prueba del amor. La prueba se hace presente. Hay que pasar de nuestros “conciertos” y programaciones de vida para ceder el protagonismo a Dios.
- IV. Brota la fuente interior. Etapa fronteriza en la que Dios comienza a dar a entender su presencia activa y la persona se da cuenta de un cambio cualitativo en su vida.

- V. Muerte. Muere el gusano de seda. La persona renace en Cristo, la transforma.
- VI. Crisol del amor. Aprender a amar al estilo de Jesús, hay purificación en el ser y en el actuar. Comunión de voluntades.
- VII. Matrimonio místico. Culminación. Fiesta de luz y de vida. Plenitud de encuentro. Comunión de presencia en Dios y con Él a todos: el servicio a los hermanos, a las hermanas es ser don para los demás.

Pasar de una morada a otra implica un salto progresivo de cualidad en la relación. La persona se va transformando interiormente a través de esta relación y su manifestación es en las actitudes y comportamientos de ella misma ante los hermanos y hermanas que le rodean, la naturaleza y Dios. Teresa hace una invitación a todos, hombres y mujeres a entrar en este proceso de transformación que los posibilita a vivir la experiencia divina en esta tierra tan humana.

CAPÍTULO 4

EXPERIENCIAS DE CRECIMIENTO INTERIOR ANTE LA LECTURA DE LAS “PRIMERAS MORADAS”

El lector al internarse en la obra de Santa Teresa, como en cualquier obra literaria, se introduce en un mundo de símbolos que debe descifrar. No podemos evitar la interpretación personal a la hora de construir el sentido de lo que está comunicando cualquier autor, como dice Montaigne “la palabra es mitad de quien la pronuncia, mitad de quien la escucha”; llevar esta frase a nuestro contexto de interpretación, me atrevería a decir que la palabra escrita es mitad de quien la escribió y mitad de quien la lee y la interpreta.

Se puede recurrir al sentido común y entonces la interpretación se circunscribe a la amplitud que la conciencia colectiva a través del sujeto interpretante puede proyectar sobre la obra. También se puede recurrir a una metodología de interpretación que ayude a construir eso que está simbolizado en el mensaje, pero entonces queda atrás el primer contacto que tiene el interpretante sobre la obra en sí misma. Dejemos que la experiencia personal hable por sí misma ante la lectura de la Santa y con humildad presento lo que puedo captar de su mensaje, hacer una interpretación en este diálogo que entablo de manera directa con ella y que agradezco me siga invitando a no dejar el camino comenzado hace varios años.

4.1 El símbolo

El hombre, la mujer, al representar la realidad por medio del lenguaje verbal, expresan la realidad que su lengua materna les permite. El uso de la lengua está conectado a una forma de concebir el mundo desde la cultura en la que se nace. El lenguaje, así, es posibilidad y límite. Cuando no se puede ir más allá de lo que la lengua nos permite, recurrimos a la simbolización. La experiencia de lo real se convierte en significado en el lenguaje y en la simbolización del mundo: "...el hombre entra en una relación con lo real y conjuga su relacionalidad proyectando un mundo intermedio de símbolos que se entrelazan constituyendo urdimbres de experiencia, pudiendo esa proyección llevarse a cabo de formas diversas que son autónomas e irreductibles" (Garagalza, 2022: 89).

El símbolo encierra una realidad compleja imposible de comunicar en el acto de manera verbal, da la posibilidad al hombre y a la mujer de comunicar su concepción del mundo, tanto desde su individualidad consciente como inconsciente, es decir, en su totalidad, donde se expresa a la vez lo no conocido, lo inaprensible, lo que no podemos nombrar y lo misterioso. Ningún símbolo es simple, se queda en manos de quien lo interpreta desde su historia personal y social.

Desde esa premisa, entendemos por símbolo toda energía del espíritu cuyo significado se vincula a una experiencia sensible y concreta. Jung caracteriza los símbolos como maquinaria psíquica que transforma la energía vital del ser humano, "son energías dotadas de forma, fuerzas, esto es, ideas determinantes que tienen un valor espiritual y afectivo de igual magnitud" (Garagalza, 2002: 69).

La obra de arte literaria como manifestación del espíritu está tejida de símbolos. Esta expresión espontánea que expresa lo inefable se convierte en reto para todo el que intenta descifrar el sentido del mismo. El que quiere acceder a esa simbolización debe asumir una actitud simbólica: “La conciencia ha de respetar el misterio del símbolo, ha de aceptar, en todo caso, que no puede agotarlo, que no puede comprenderlo totalmente, adoptando una actitud simbólica” (Garagalza, 2002: 53). Así, el símbolo no se puede abordar desde la racionalidad, desde la conciencia ya que no es interpretable, sólo se puede tener un acercamiento y un desciframiento o lectura parcial del mismo:

La imagen en su concreción siempre resulta inadecuada para expresar directamente el sentido simbólico y éste, al mismo tiempo, siempre desborda al simbolizante, siempre quiere decir más. Por ello la interpretación implica una especie de ‘salto en el vacío’, una actividad creadora, una *poiesis*; en ella el sentido literal sufre una distorsión que, sin anularlo, le imprime una transignificación (Garagalza, 2002: 92).

4.2 El símbolo en el Renacimiento

El Renacimiento recoge dos tradiciones antropológicas de la antigüedad y de la fundación del cristianismo: la socrática y la nazarena. La confluencia de estas dos formas de ahondar sobre el hombre y la mujer coinciden en el sincretismo humanista de autores como Petrarca, Eckhart y Nicolás de Cusa, entre otros. Esta forma de abordar lo humano ubica al ser humano como grapa del mundo: “[...] en virtud de su creatividad, que deriva de haber sido creada a imagen y semejanza de Dios, el alma humana enlaza lo inferior con lo superior, el cuerpo con el espíritu, la sensibilidad con el entendimiento, la tierra con el cielo” (Garagalza, 2002: 59).

En el Renacimiento se apoya la idea de Nicolás de Cusa, la que afirma que el ser humano, poseedor de un alma, es el centro donde armonizan todas las líneas del macrocosmos. En este momento humanista, el hombre y la mujer ocupa el centro del universo, su diferencia con Dios es que mientras Dios contiene todas las cosas en sí mismo porque es el origen, el ser humano contiene todas las cosas porque es el centro, afirma Pico Della Mirandola. Es un centro descentrado en y por el lenguaje-símbolo fundado en la convivencia anímica y no por la racionalidad. El hombre interpreta su existencia por medio del lenguaje simbólico.

Veamos enseguida cómo aparece esa simbolización del humanismo ascético en las “Primeras Moradas” de Santa Teresa.

4.3 La simbología en *Las Moradas de santa Teresa de Jesús*

El lenguaje religioso, simbólico de por sí, es un lenguaje opuesto al de la ciencia. Es un lenguaje que trata de explicar lo que la ciencia, con su método, no ha podido descifrar. Los signos religiosos son otra manera de conocer el mundo, otra forma de tener acceso al encuentro del hombre y la mujer con la polifacética realidad. Santa Teresa de Jesús, en ese diálogo que abre con sus compañeras de Orden y que se prolonga en el tiempo con los que la seguimos leyendo, carga su mensaje de imágenes, comparaciones y símbolos.

La invitación primera y última de ese diálogo es llevar al interlocutor al interior de sí mismo, al encuentro con el Dios que le llama a la vida y a la plenitud de su personalidad, al gozo de saberse habitado por Él y que le llevará a gozar del amor y servicio al hermano y la hermana, sobre todo los más necesitados.

En el *Castillo Interior*, Teresa describe sus propias experiencias de oración, las cuales incluyen una serie de transformaciones que culminaron en la unión espiritual con Cristo. La Santa anima al lector, cualquiera que sea, a interiorizarse en su castillo y peregrinar hacia el centro donde se encuentra Dios.

La imagen del castillo es la dominante, pero dentro de ella hay otras muchas que presentan un escenario dentro de otro, ya que cada morada está formada por muchas piezas, debajo y al lado unas de otras. Las imágenes que se encuentran son las siguientes: castillo, agua, camino, culebras, demonios, mariposa, matrimonio y Cristo.

El siguiente cuadro ilustra una serie de símbolos que se encuentran en los dos capítulos de las “Primeras Moradas”. Ilustran la manera de seguir un camino que nos lleva al encuentro con el Dios de Jesús.

**CUADRO DE LA SIMBOLOGÍA EN LAS “PRIMERAS MORADAS”
DE SANTA TERESA DE JESÚS**

SÍMBOLO	SIGNIFICADO SEGÚN SANTA TERESA	No.
PRIMER CAPÍTULO		
Castillo todo de un diamante o muy claro cristal.	Espacio grande, amplio del interior de la persona, del alma.	1
Paraíso.	Alma donde Dios se deleita.	1
Rey-Majestad.	Dios sabio, poderoso, limpio, lleno de todos los bienes.	1
Cerca del Castillo.	Nuestro cuerpo.	2
Muchas moradas.	Diversos modos de vivir la persona su relación con Dios.	3
Gusanos tan llenos de mal olor.	La persona misma.	3
Almas que se quedan en la ronda del castillo.	Personas que se quedan en una vida superficial, viviendo del placer de los sentidos, muy metidas en el mundo.	5
Cuerpo con perlesía o tullido... almas tullidas.	Personas que sólo le dan importancia a cosas exteriores sin reflexionar, ni deseos de madurar.	6,8
Sabandijas y bestias.	Experiencias que obstaculizan el camino al interior de la persona.	6
Puerta para entrar en este castillo.	La oración, la relación de encuentro que la persona tiene con Dios.	7
Primeras piezas de las bajas.	Primeros contactos con Dios. Propio conocimiento.	8

SEGUNDO CAPÍTULO		
Perla oriental, árbol de vida.	Imagen que equipara al Castillo interior.	1
Tinieblas más tenebrosas ni cosa tan oscura y negra.	Estar en pecado mortal.	1
Demonio.	Enemigo del alma.	1
...así como de una fuente muy clara lo son todos los arroyicos...	El alma en gracia de Dios. Los arroyicos son las buenas obras.	2
Fuente de vida...sol resplandeciente.	Dios.	2,3
Gente que vive en el castillo.	Los sentidos exteriores corporales.	4
Alcaides y mayordomos y maestresalas.	Las potencias del alma, sentidos interiores. Memoria, entendimiento y voluntad.	4
Palmito.	Es la pieza del palacio donde está el Rey. El centro del alma. En el palmito la parte comestible es el corazón, considerado como lo más sabroso.	8
Vasallos del alma.	Sentidos y potencias.	12
Cosas malas de culebras y víboras y cosas ponzoñosas...fieras y bestias.	Experiencias que obstaculizan el camino al interior de la persona. Metida en cosas del mundo: negocios, herencia, cuidado de imagen. Malos pensamientos, afectos desordenados, poca voluntad para cambiar hábitos...	14
Ángel de luz.	Demonio, el que con sus ardides nos engaña e impide que avancemos por el camino hacia completar las siete moradas.	15
Lima sorda.	No hace ruido cuando lima.	15

Esta serie de imágenes le dan vida a todo el texto y ayuda al lector a imaginar la experiencia de caminar por las “Primeras Moradas”. Estos símbolos

ayudan a convertir los acontecimientos diarios en invitaciones significativas para entrar en la vida de una forma más plena y reconocer en ella a Dios.

Teresa utiliza imágenes de la *Biblia* para tener un fundamento teológico y enriquecer su experiencia en estas moradas:

TEXTO	CITA BIBLÍCA	MORADAS
No es otra cosa el alma del justo sino un paraíso adonde dice él tiene sus deleites.	Prov. 8,31	I M 1,1
...él mismo nos dice que nos crió a su imagen y semejanza.	Gén. 1,26	I M 1,1
...como dijo del ciego que dio vista, cuando le preguntaron los apóstoles si era por sus pecados o de sus padres.	Jn. 9,2	I M 1,3
...quedarse han hechas estatuas de sal por no volver la cabeza hacia sí, así como lo quedó la mujer de Lot por volverla.	Gén. 19, 26	I M 1,6
Pues no hablemos con estas almas tullidas, que si no viene el mismo Señor a mandarlas se levanten -como al que había treinta años que estaba en la piscina-, tienen harta mala ventura y gran peligro...	Jn. 5, 5	I M 1,8
...el pensamiento casi lo ordinario en esto, porque están tan asidos a ellos, que como adonde está su tesoro se va allá el corazón...	Mt. 6, 21	I M 1,8
...esta perla oriental, este árbol de vida que está plantado en las mismas aguas vivas de la vida que es Dios,...	Gén. 3, 22 Ap. 22, 1	I M 2,1
...mas es mucho menester no nos descuidar para entender sus ardidés y que no nos engañe, hecho ángel de luz...	2 Cor. 11, 14	I M 2, 15

4.4 “PRIMERAS MORADAS”: Invitación de un viaje al interior de sí mismo.

Teresa nos invita a entrar en diálogo con ella a través de sus escritos. Podemos hablar, imaginar, cuestionar, reír, reflexionar lo que ella va contando con su palabra escrita y que toma vida en el lector cuando decide atender a su lectura. Imaginemos que estamos con la Santa, frente a ella, sentados, sentadas gustando de una amena conversación, escuchando su palabra, atendiendo a sus gestos, gozando de su gran simpatía.

Desde el prólogo de *Las Moradas*, ella abre su corazón y nos dice por qué escribe y cómo se siente: “Pocas cosas que me ha enviado la obediencia se me han hecho tan dificultosas como escribir ahora cosas de oración: lo uno, porque no me parece me da el Señor espíritu para hacerlo ni deseo; lo otro, por tener la cabeza tres meses ha con un ruido y flaqueza tan grande, que aun los negocios forzosos escribo con pena” (M Pról. 1). De entrada nos topamos con una persona sumamente humana, cercana a nosotros y nosotras, mientras más santos y santas más llenos de humanidad; que le cuesta obedecer, que siente el dolor físico de la enfermedad, con un dolor de cabeza de varios meses y con todos los problemas que trae por la Reforma del Carmelo. Ella no se queda con lo que siente, sino que va más allá de sus estados anímicos y se levanta sobre sus criterios: “Mas, entendiendo que la fuerza de la obediencia suele allanar cosas que parecen imposibles, la voluntad se determina a hacerlo muy de buena gana, aunque el natural parece que se aflige mucho” (M Pról. 1). A pesar de estar así, confía en Dios para que le tome como instrumento y exprese las bondades que en

ella realiza: “Hágalo el que he hecho otras cosas más dificultosas por hacerme merced, en cuya misericordia confío” (M Pról. 1). “Está muy claro que, cuando algo se atinare a decir, entenderán no es mío, pues no hay causa para ello, si no fuere tener tan poco entendimiento como yo habilidad para cosas semejantes, si el Señor por su misericordia no lo da” (M Pról. 5).

La simpatía de Teresa nos arranca una sonrisa cuando se compara con un loro o perico. Expresa que lo que le han mandado sus confesores escribir ya lo dijo en otro escrito y que si dice algo nuevo no será de ella sino de Dios: “Bien creo he de saber decir poco más que lo que he dicho en otras cosas que me han mandado escribir, antes temo que han de ser casi las mismas; porque así como los pájaros que enseñan a hablar no sabe más de lo que les muestran u oyen, y esto repiten muchas veces, soy yo al pie de la letra. Si el Señor quisiere diga algo nuevo, su Majestad lo hará o será servido traerme a la memoria” (M Pról. 2).

Teresa siempre se considera victoriosa al practicar la obediencia, como virtud que la lleva a puerto de salvación: “[...] con cansarme y acrecentar el mal de cabeza por obediencia, quedaré con ganancia, aunque de lo que dijere no se saque ningún provecho” (M Pról. 2).

El tiempo es parte importante de la historia, conocer cuándo comenzó a cumplir la obediencia nos ubica en el año y sus circunstancias: “Y así comienzo a cumplirla hoy, día de la Santísima Trinidad, año de 1577 en este monasterio de San José del Carmen en Toledo a donde al presente estoy” (M Pról. 3). Podemos

imaginarnos a Teresa pidiendo a la Santa Trinidad su luz para poder contar a sus lectores, el regalo que le concedió de habitarla de manera permanente.

Teresa somete su palabra escrita a sus confesores, aquellos que le han mandado escriba el libro y deja en las manos de ellos, que decidan si su experiencia y doctrina va de acuerdo a lo que pide la Iglesia, sobre todo por la época que le tocó vivir de cara a la Inquisición y las experiencias “místicas” tan cuestionadas: “Si alguna cosa dijere que no vaya conforme a lo que tiene la santa Iglesia Católica Romana será por ignorancia y no por malicia. Esto se puede tener por cierto, y que siempre estoy y estaré sujeta por la bondad de Dios, y lo he estado a ella” (M Pról. 4).

Ella abre desde el prólogo del libro una conversación escrita con sus hermanas de congregación. A sus compañeras religiosas les llama hermanas, hijas, ¿puede existir una relación más familiar y cercana que la que entabla una madre con sus hijas o entre hermanas? Tener que comunicar de manera sencilla todo el asombro y descubrimiento de la vida interior que se ha producido en la experiencia espiritual, provoca que la Santa elija el diálogo escrito para acercarse con familiaridad a quien la lee. “[...] por esto iré hablando con ellas en lo que escribiré, y porque parece desatino pensar que puede hacer al caso a otras personas. Harta merced me hará nuestro Señor si alguna de ellas se aprovechare para alabarle algún poquito más” (M Pról. 5). Desde el Prólogo, Teresa no cierra el contar su experiencia sólo a sus hermanas, sino que la abre a todas las personas que quieran leerla y que con su vida podrán alabar a Dios.

Entremos a las “Primeras Moradas”.

Teresa comienza haciendo oración, aspecto muy importante en su vida, para que Dios la ilumine en lo que nos cuenta. Utiliza un símbolo para decirnos lo bella que es nuestra persona, la gran capacidad que tenemos, lo amplio que es nuestro interior que todo un Dios nos habita:

Estando hoy suplicando a nuestro Señor hablase por mi [...] se me ofreció lo que ahora diré para comenzar con algún fundamento, que es considerar nuestra alma como un castillo todo de un diamante o muy claro cristal, adonde hay muchos aposentos, así como en el cielo hay muchas moradas...no hallo yo cosa con qué comparar la gran hermosura de un alma y la gran capacidad; y verdaderamente apenas deben llegar nuestros entendimientos, por agudos que fueres, a comprenderla (1M 1,1).

Enseguida nos hace una pregunta que todo ser humano se plantea tarde o temprano en su vida: ¿Quién soy? ¿De dónde vengo? “¿No sería gran ignorancia...que preguntase a uno quién es, y no se conociese ni supiese quién fue su padre ni su madre ni de qué tierra?” (1M 1,2). Pareciera que sabe nuestra respuesta y nos confirma lo que diríamos: “Pues si esto sería gran bestialidad, sin comparación es mayor la que hay en nosotras cuando no procuramos saber qué cosas somos, sino que nos detenemos en estos cuerpos, y así a bulto, porque lo hemos oído y porque nos lo dice la fe, sabemos que tenemos almas” (1M 1, 2). Nos cuestiona para que profundicemos en nuestro yo, aprendamos a conocernos por dentro, saber quién somos, qué queremos, qué sueños llevamos, etc. sin detenernos en la superficie de la vida. Teresa es hija de su tiempo, pero si viviera en el nuestro, sabría que contamos con otras herramientas para profundizar en el conocimiento propio, por ejemplo: nuestros cuerpos, a través de ellos podemos tener un mapa de nuestra historia personal, ya

que todas las experiencias están marcadas en alguna parte de él, basta atenderlo, escucharlo, vivirlo para sanar esas heridas que llevamos dentro.

La plática se vuelve interesante pues sigue profundizando en lo valioso de la persona, su historia, sus procesos y que delante de Dios se convierte todo, en experiencia de salvación.

Continúa con el símbolo del castillo, fundamento del libro que irá desarrollando sin detenerse en él: “Pues consideremos que este castillo tiene, como he dicho, muchas moradas, unas en lo alto, otras en bajo, otras a los lados; y en el centro y mitad de todas éstas tiene la más principal, que es adonde pasan las cosas de mucho secreto entre Dios y el alma” (1M 1,3).

Para llegar al centro del castillo se tiene que vagar por las numerosas piezas. Éstas están dispuestas en esferas concéntricas alrededor del centro. Cada morada tiene muchas piezas o aposentos. En total hay siete moradas que son hitos en el camino hacia la principal. Cada una es un mundo en sí misma y al caminante le esperan experiencias únicas. El centro ejerce una atracción magnética que tira del alma a través de toda la travesía.

Desde el principio, Teresa nos señala el objetivo de este caminar espiritual: “[...] se regalarán y despertarán a más amar a quien hace tantas misericordias” (1M 1,4). Crecer en el amor a Dios y a la humanidad es la meta deseada. Poco a poco irá desarrollando el tema en el transcurso de la plática. Lo único que pide es creer que Dios hará milagros en nuestra vida, porque la fe es actitud básica para el amor: “[...] sé que hablo con quien no habrá este peligro, porque saben y creen

que hace Dios aun muy mayores muestras de amor. Yo sé que quien esto no creyere no lo verá por experiencia, porque es muy amigo de que no se pongan tasa a sus obras” (1M 1,4).

La Santa invita a entrar, no obliga a nadie pues respeta mucho la libertad personal, basta un mínimo de interés para comenzar una vida espiritual. Será el primer paso para que se enganche en el itinerario.

Nos envuelve con la imagen de un hermoso y deleitoso castillo, nuestro castillo. Aclara que entrar en él no basta, hay que saber estar, gustar y desear caminar por sus habitaciones. “[...] tornando a nuestro hermoso y deleitoso castillo, hemos de ver cómo podremos entrar en él [...] habéis de entender que va mucho de estar a estar; que hay muchas almas que se están en la ronda del castillo” (1M 1,5). Saber estar es muy importante, ya que como dice Teresa, de estar a estar hay una gran diferencia, así como todo en la vida misma. Estar de manera consciente, con todos los sentidos, abiertos a cada experiencia de aprendizaje. Dispuestos al encuentro, a entrar en nuestro yo interior y gozar de la presencia del Criador.

El encuentro de Dios con el hombre y la mujer se produce en la historia de cada día, estableciendo una relación personal a través de Jesús de Nazaret. La persona está capacitada para esta relación y el medio para llevarla a cabo es la oración, “no es otra cosa oración [...] sino tratar de amistad estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama” (V 8,5). Una oración consciente, con atención y advertencia es la puerta de nuestro castillo: “[...] la puerta para

entrar en este castillo es la oración y consideración; no digo más mental que vocal, que como sea oración ha de ser con consideración; porque la que no advierte con quién habla y lo que pide y quién es quien pide y a quién, no la llamo yo oración, aunque mucho menee los labios” (1M 1,7).

En las “Primeras Moradas” se aprenden los rudimentos de la oración de manera muy sencilla y la práctica de dos virtudes: austeridad de vida y el propio conocimiento. Debemos dedicar un tiempo diario a nuestra persona, por breve que sea; crear un espacio de silencio cada día, aunque sea escaso, para darle a Dios la oportunidad de hablar, y a nosotros, nosotras de escucharle. Eso es la oración, un encuentro amoroso con Quien sabemos nos ama tal y como somos.

Existen varias formas de oración: contemplación de la naturaleza, vocal, mental, litúrgica, recurso de imágenes religiosas, lecturas espirituales, mantras, música, canto, frases evangélicas...lo importante es dedicarle un espacio, con un mínimo de silencio para dialogar con Jesús. Llevarle a él todo lo que vivimos, en su gozo y su dolor, pero conscientes de la Persona a quien nos dirigimos. Rezar el Padre Nuestro con los labios y el corazón puede llevarnos a intensos momentos de oración e incluso de contemplación. Podemos inventar alguna oración sugerida en nuestro interior. Importa mucho llevar el alma con alegría, sin apretarla ni agobiarla. Cada uno decide cuál es la forma más adecuada para dirigirse a Dios. Hablémosle sin miedo de nuestras cosas.

Sucede a veces que la enfermedad, el cansancio, la depresión o mil otras causas impiden a la persona rezar. Sigamos entonces el consejo de Teresa: “Verá que no es culpa suya, y no se fatigue, que es peor, ni se canse en poner seso a quien por entonces no le tiene [...] sino rece como pudiere; y aun no rece, sino como enferma procure dar alivio a su alma; entienda en otra obra de virtud” (C 24,4).

Preguntamos ahora a Teresa: ¿Quiénes son las personas que entran a estas moradas?

[...] las almas que [...] entran en el castillo; porque aunque están muy metidas en el mundo, tienen buenos deseos, y alguna vez, aunque de tarde en tarde, se encomiendan a nuestro Señor y consideran quién son, aunque no muy despacio; alguna vez en un mes rezan llenos de mil negocios, el pensamiento casi lo ordinario en esto, porque están tan asidos a ellos, que como adonde está tu tesoro se va allá el corazón, ponen por sí algunas veces de desocuparse, y es gran cosa el propio conocimiento y ver que no van bien para atinar a la puerta. En fin, entran en las primeras piezas de las bajas” (1M 1,8).

Aquellos que hoy recurren a la oración vocal y litúrgica, quienes han descubierto a Dios sin dar el paso de reconocer a Jesucristo como el enviado de Dios; quienes no se conocen y viven una vida superficial, más atentos a las vidas ajenas que a la propia; las personas deseosas de introducirse en la oración reservando un espacio en sus vidas; aquellos que relacionan a Dios con otras falsas imágenes: dinero, poder, honor... (Mas, 2004: 34).

Teresa termina este capítulo, como en otras ocasiones, invitando a vivirlo para poder comprender mejor lo que con su palabra nos dice: “[...] es bien dificultoso lo que querría daros a entender, si no hay experiencia; si la hay, veréis que no se puede hacer menos de tocar en lo que, plega al Señor, no nos toque por su misericordia” (1M 1, 9).

El segundo capítulo de la obra nos muestra la otra cara de la moneda. Mientras que en la primera nos narra toda la hermosura del alma, las bondades que hace Dios en ella, el amor en que se inflama, los deseos de bien hacia los demás, ahora nos coloca ante el lado oscuro que tenemos cuando caemos en

pecado. El mal existe en el mundo y en cada uno de nosotros, nosotras. Cada persona es capaz de lo mejor y de lo peor. Vivir en pecado, es faltar al amor verdadero a Dios y al prójimo; aquellos actos que realizamos en la vida y son perjudiciales al otro, a nosotros y nosotras mismos y por consiguiente a Dios, que vive en el hermano, la hermana y en mí. Para Teresa el mayor daño consiste en apartarse de la fuente de vida que es Dios y para ello, nos cuenta una experiencia que Dios le regaló en un momento de oración, para mostrarle cómo quedaba un alma cuando peca mortalmente. Sólo que lo hace a través de la experiencia de otra. Siempre que utiliza la tercera persona es ella misma. “Yo sé de una persona a quien quiso nuestro Señor mostrar cómo quedaba un alma cuando pecaba mortalmente. Dice aquella persona que le parece si lo entendiesen no sería posible ninguno pecar” (1M 2,2).

Mostróme también cómo está el alma que está en pecado, sin ningún poder, sino como una persona que estuviese del todo atada y liada y tapados los ojos, que aunque quiere ver, no puede, ni andar ni oír y en gran oscuridad. Hiciéronme tanta lástima las almas que están así, que cualquier trabajo me parece ligero por librar una. Parecióme que, a entender esto como yo lo vi [...] que no era posible querer ninguno perder tanto bien ni estar en tanto mal (CC 21, 2-4).

Teresa vive esta visión como gracia, pues en vez de desanimarla, la anima a seguir en esa relación con Dios que le ha llenado el corazón y la vida, y nos anima diciendo que no olvidemos que Él está en el centro pero que si pecamos será más difícil su resplandor: “[...] es de considerar aquí que la fuente y aquel sol resplandeciente que está en el centro del alma no pierde su resplandor y hermosura, que siempre está dentro de ella, y cosa no puede quitar su hermosura. Mas si sobre un cristal que está al sol se pusiese un paño muy negro,

claro está que, aunque el sol dé en él, no hará su claridad operación en el cristal” (1M 2,3).

No dice que sea algo fácil, no engaña a nadie, pero siempre anima a seguir en el proceso de encuentro con Jesús que transforma poco a poco nuestra vida en seres más llenos de bondad y felicidad.

El itinerario espiritual que ofrece la Santa está hecho para pecadores, incluso para muy pecadores y nos propone que avancemos por las moradas hasta llegar al centro, porque sólo Jesús nos liberará del pecado y nos dará plenitud.

[...] poned los ojos en el centro que es la pieza o palacio adonde está el rey, y considerad como un palmito que para llegar a lo que es de comer tiene muchas coberturas que todo lo sabroso cercan. Así acá, en rededor de esta pieza están muchas y encima lo mismo; porque las cosas del alma siempre se han de considerar con plenitud y anchura y grandeza, pues no le levantan nada, que capaz es de mucho más que podremos considerar, y a todas partes de ella se comunica este sol que está en este palacio. Esto importa mucho a cualquier alma que tenga oración, poca o mucha, que no la arrincone ni apriete (1M 2,8).

Cada persona decide la forma más adecuada de dirigirse a Dios, pero hay que hacerlo con alegría, sin exigencias exageradas, ni agobios que quiten libertad. Hablarle como amigo y no olvidar que todas las circunstancias por las que pasamos ayudan a conocernos, que es el fundamento para construir la personalidad espiritual. “No sé si queda dado bien a entender, porque es cosa tan importante este conocernos que no querría en ellos hubiese jamás relajación, por subidas que estéis en los cielos; pues mientras estamos en esta tierra no hay cosa que más importe que la humildad” (1M 2,9).

Teresa insiste al comienzo de la vida espiritual en el propio conocimiento, fundamento de todo el castillo, para construir sobre roca y no sobre arena todo el edificio de nuestra persona. Humilde será quien acepte con paz y sosiego su realidad personal y colectiva sin disfraces de ningún tipo. El proceso espiritual nos

lleva a revisar la vida pasada y presente para no engañarnos. Tratemos por todos los medios posibles de ser veraces, humildes, sin ocultarnos nada, sin tapujos, porque sólo la verdad nos hará libres. “Porque la humildad verdadera, aunque se conoce el alma por ruín y da pena ver lo que somos y pensamos [...] no viene con alboroto ni desasosiega el alma ni la oscurece ni da sequedad; antes la regala, y es todo al revés: con quietud, con suavidad, con luz” (V 30,9).

Y así torno a decir que es muy bueno y muy rebueno tratar de entrar primero en el aposento adonde se trata de esto, que volar a los demás; porque éste es el camino, y si podemos ir por lo seguro y llano, ¿para qué hemos de querer alas para volar?; mas que busque cómo aprovechar más en esto. Y a mi parecer jamás nos acabamos de conocer si no procuramos conocer a Dios; mirando su grandeza, acudamos a nuestra bajeza; y mirando su limpieza, veremos nuestra suciedad; considerando su humildad, veremos cuán lejos estamos de ser humildes (1M 2,9).

Este conocimiento personal no nos cierra a la psicología, al contrario, la respeta y la admite. Pero también la coloca en su justo lugar, sabiendo que nunca podremos conocernos del todo si no nos conocemos en Dios. Orar y conocernos no es el fin del proceso espiritual sino medios para nuestro camino en la vida.

Los valores aprendidos, el propio conocimiento, los pequeños intentos de oración, las renunciaciones a los pequeños dioses que corrompen nuestro yo, irán transformando imperceptiblemente el comportamiento diario. Posiblemente nadie percibirá el proceso emprendido, llevaremos una vida normal, la misma de siempre, pero con una gran diferencia sustancial: la vamos llenando de sentido en Dios: “[...] nuestro entendimiento y voluntad se hace más noble y más aparejado para todo bien tratando a vueltas de sí con Dios” (1M 2,10).

Tenemos que contar con las dificultades que aparecerán a la vuelta de la esquina. Dentro de cada ser humano llevamos una fuerza contraria que nos jala. A

veces el sufrimiento padecido o causado a otros adquiere una dimensión muy grande, hasta poder llamarlo MAL. Éste se presenta de mil formas: demonio, Satanás, mal espíritu, Lucifer, maligno. Teresa nos presenta otras imágenes: adversario, enemigo nuestro, Patillas, negrillo abominable, amigo de mentiras y la misma mentira, ángel de luz, las mismas tinieblas, el que no puede amar... El Cardenal Ratzinger, actual Papa de la Iglesia Católica, afirmaba: “el demonio sería la no-persona, porque su tarea consiste en despersonalizar”.

Este mal tenderá a sacarnos del camino espiritual con mil enredijos y engaños:

[...] de mirar si me miran, no me miran; si, yendo por este camino, me sucederá mal; si osaré comenzar aquella obra; si será soberbia; si es bien que una persona tan miserable trate de cosa tan alta como la oración; si me tendrán por mejor, si no voy por el camino de todos; que no son buenos los extremos, aunque sea en virtud; que, como soy tan pecadora, será caer de más alto; quizá no iré delante y haré daño a los buenos; que una como yo no ha menester particularidades (1M 2,10).

Terribles son los ardides y mañas del demonio para que las almas no se conozcan ni entiendan sus caminos (1M 2,11).

En medio de tanta inquietud, Teresa nos propone pasar a las siguientes moradas, no detener el paso y poner en práctica los buenos deseos que nacen de esta relación, porque lo esencial es encontrarse con Cristo. “Pongamos los ojos en Cristo, nuestro bien, y allí aprenderemos la verdadera humildad” (1M 2,11).

A Dios se le puede buscar sin estar muertos al mundo, sin ser perfectos, incluso en pecado grave, como lo estaban tres mujeres que fueron paradigma en la vida de Teresa: Magdalena, la Samaritana y la Cananea.

Podríamos hacerle una última pregunta a Teresa: ¿qué pretende el mal en nuestra persona? ¿Por qué el interés en lo que somos y hacemos? Si estamos hechos para el amor, ¿Por qué lo hace tan difícil?

“Lo que aquí pretende el demonio no es poco, que es enfriar la caridad y el amor de unas con otras, que sería gran daño...la perfección verdadera es amor de Dios y del prójimo...importa tanto este amor de unas con otras, que nunca querría que se os olvidase” (1M 2,17-18).

¿Estás dispuesto a iniciar esta aventura? Teresa nos concede un título honorífico: nos convertiremos en “siervos del amor”: “Pues hablando ahora de los que comienzan a ser siervos del amor (que no me parece otra cosa determinarnos a seguir por este camino de oración al que tanto nos amó) es una dignidad tan grande que me regalo extrañamente en pensar en ella; porque el temor servil luego va fuera, si en este primer estado vamos como hemos de ir” (V 11,1).

Tenemos la capacidad para ello, vivamos cada día con el corazón puesto en el horizonte, sin perder la esperanza que nos hace avanzar en medio de los peligros que cada día nos acechan.

5. APÉNDICE

5.1 EXPERIENCIAS DE ENTRAR EN DIÁLOGO CON TERESA DE JESÚS A TRAVÉS DE *LAS MORADAS*

Me parecía importante para terminar este trabajo, preguntar a algunas personas el significado de la primera morada en su vida personal. Pensé en resumir lo compartido, pero siento que no respeto lo rico de su vivencia. Por ello, propongo los textos casi completos, con algunas modificaciones o correcciones. Lo que importa es escuchar con el corazón lo que nueve mujeres (religiosas y seculares) expresan con el suyo. Las respuestas las clasificaré con las letras del abecedario. Cada letra corresponde a una persona y las identificaré con su profesión.

- | | |
|------------------------|-------------------------------|
| A) Lic. Matemáticas | F) Lic. Ingeniería Industrial |
| B) Lic. Administración | G) Normalista |
| C) Lic. Pedagogía | H) Coreografía y Danza |
| D) Lic. Psicología | I) Lic. Música |
| E) Lic. Pedagogía | |

Les hice tres preguntas:

1. ¿Cuándo tú lees la I Morada de Teresa de Jesús, a qué te invita? ¿qué te sugiere el texto?
2. ¿Crees que el lenguaje escrito del siglo XVI se puede leer en la actualidad?
3. ¿Sigue siendo vigente ese estilo teresiano? ¿Por qué?

Las respuestas irán seguidas una tras otra. Espero su testimonio invite a otros y otras a iniciar este proceso espiritual de la mano de tan gran maestra espiritual: Teresa de Jesús.

1. ¿Cuándo tú lees la I Morada de Teresa de Jesús, a qué te invita? ¿qué te sugiere el texto?

A) Leer a Teresa me invita al propio conocimiento, me sorprende eso, que uno nunca deje de conocerse y que ese trabajo es de siempre, el estarse sondeando, conociendo, viendo por qué una reacciona de tal o cual manera tengas la edad que tengas. Que algo escrito hace tantos años tenga la actualidad que puede tener el conocerse, aceptarse, la autoestima. Te invita a ir conociendo ese castillo y te dice cómo es la manera de entrar, la oración...

B) Teresa me invita a recorrer un camino, un proceso hacia dentro, conectado con las relaciones hacia fuera de mí yo, con Dios, con los hermanos con quienes vivimos, nos encontramos o pasamos a su lado sin darnos cuenta muchas veces de sus realidades, riesgos e inquietudes, amenazas. Me descubre esa presencia de Dios en mí que conlleva exigencias, sello, bagaje profundo que da sentido a la vida y urge a que difundamos esta realidad que describe Teresa, que va al fondo del por qué de la autoestima, del valor de cada persona sin quedarse en esa superficie tambaleante, que siente el que no sabe de dónde viene, ni a dónde va. La oración como trato de amistad con quien sabemos nos ama, espacio de relación con la Palabra, que confronta, levanta y lanza a la realidad con nueva mirada y compromiso, sin esperar a que los demás cambien su actitud, su relación o reconocimiento.

C) Cuando leo el capítulo 1 de las moradas, me invita a darme cuenta que estoy habitada por Dios, a buscar dentro de mí, a saber para que estoy acá, me invita a no sólo quedarme con quien soy sino preguntarme más allá de eso, ¿a dónde voy? ¿Quién soy? También reconocer que es un camino de autoconocimiento, una invitación a entrar dentro de mí y descubrir la riqueza que llevo dentro.

D) Siento que estoy platicando con Santa Teresa, que para mí escribió esas palabras. Es una amiga de muchos años que derrama sobre mí el amor que tiene hacia Jesús y me invita a conocerlo y amarlo, a ser consciente que lo tengo conmigo. Me ayuda a descubrir que la puerta para entrar al castillo, es la oración. Me ayuda a trabajar el propio conocimiento desde la parte espiritual. Como experiencia, me ha ayudado a frecuentar más el trato de amistad con Dios.

- E) Me invita a descubrir la dignidad y grandeza de mi interior, me mueve a conocerme, a seguir descubriendo lo que soy y tengo. Para ello está la puerta de la oración que es una dimensión que nunca acabo de adentrarme e impregnarme de ella. Cada vez que vuelvo a leerlas me ayudan a pararme ante mi persona y sus componentes. En el exterior que me rodea y me influye. Cada vez todo me empuja a vivir dispersa, hacia fuera, envuelta en las cosas y dejándome vivir por ellas. Y quiero vivir desde la oración.
- F) Lo primero: me invita a crecer en oración. La lectura me mueve sobre todo a procurar ser mujer virtuosa. A guardar los sentidos para tener un trato más limpio con nuestro Señor. Inquieta el corazón en el sentido de conocer más a Dios, a vivirlo más; al mismo tiempo nos anima a poner toda nuestra confianza en Él. Santa Teresa se muestra tan humilde y tan abierta al querer de Dios que me cuestiona mi forma de vida. ¿Voy por donde Dios me quiere?, ¿estoy abierta a su espíritu?, ¿dejo que obre en mí?, ¿qué con mi humildad?, así como la santa trató de dar lo mejor de ella a sus hermanas ¿lo hago con mi prójimo?... es muy importante que el ser humano sepa quién es, dónde está su dignidad, por qué es tan valioso; estoy segura que si el hombre se valorara como es, tendríamos un mundo mejor.
- G) Adentrarme en la lectura de la primera Morada es disfrutar de ese estilo literario tan peculiar, propio, elegante, claro, directo y fantástico de la Santa. Me impresiona su capacidad imaginativa y al mismo tiempo como sabe hacer realidad lo imaginado: el castillo magnífico como de cuento de hadas, la negrura del pecado mortal, la invalidez del tullido, etc. etc. Sus divagaciones que la van llevando a explicaciones secundarias para darse a entender y al mismo tiempo su retorno al castillo para continuar el hilo de lo principal. Y todo esto con la convicción de su incapacidad para hacer lo que le mandan, escribir. Lo consciente que era de que Alguien hablaba por ella, Alguien le ponía en su pensamiento y en su pluma la palabra que tenía que decir.
- Leyendo, siento la invitación constante a entrar en el castillo y recorrerlo arriba y abajo conforme se me abren las puertas de las moradas, a gozar de la presencia de Dios en mi vida, a conocerlo y amarlo para hacerlo conocer y amar. Estos capítulos me dan a entender que cada persona tiene mucho que hacer si quiere llegar a la morada donde está el Rey, pero no le faltan ayudas para ello.
- H) Me invita a no dejar mi proceso de oración. Tener paciencia e ir caminando paso a paso por mi alma, entender que soy humana y tengo muchas debilidades y fortalezas. Que Jesús está ahí dentro de mí para acompañarme y darme luz en mi cotidianidad. Que me ama tal cual soy.

l) Teresa me invita a descubrir aquello que interiormente poseo. A encontrar la belleza del ser humano. A dar gracias a Dios por su obra en las personas y por su interés en querer comunicarse con ellas. A estar siempre en búsqueda para “entrar” a este castillo. A encontrar la movilidad en la oración. A reconocer aquello que empaña y oscurece la vida. A identificar la intervención del mal (demonio) en mi existencia.

A encontrar en la relación con Dios una fuerza que me lleve hacia dos vertientes: el conocimiento y amor de Dios y el conocimiento y valoración de mí misma.

2. ¿Crees que el lenguaje escrito del siglo XVI se puede leer en la actualidad?

A) Para mí sí, porque forma parte del vivir de la Santa, de cómo hablaba, creo que ayuda a situarte en una época.

B) Creo que el español antiguo es difícil de entender al principio; es con la lectura frecuente (individual o en grupo, a mí en lo personal me ha ayudado más el grupo) que poco a poco lo vas entendiendo más y mejor. La importancia que le veo es que lo lees directo de la fuente, no sé si tendría el mismo efecto en mí si lo leyera en español actual. Sé que hay traducciones pero no hay como el texto original. Cuando la leía e incluso hasta ahora, la entiendo más desde el corazón que con la cabeza. Por otro lado cuando lees un libro traducido del lenguaje en que fue escrito originalmente, se pierde un poco de su esencia, no se capta totalmente lo que el autor quiso decir.

C) Para mí es parte del encuadre, es el idioma con el que ella se expresaba y a pesar de los siglos, aún lo puedo comprender y percibir la riqueza que transmite, de sus usos y costumbres. Tal vez para los jóvenes que están acostumbrados a la rapidez y a un ritmo diferente de expresión, el parar para reflexionar el significado de alguna palabra, no les funcione igual.

D) Tiene su encanto el leerla en su lenguaje, pero a los jóvenes no les dice todo lo que Teresa tiene que decirles, pues les cuesta la lectura y más el leerla de esa manera.

E) Para mí sí, me gusta mucho leer. Ubicándonos en el contexto actual, no lo creo. Hoy en día las personas estamos muy influenciadas por los medios de comunicación que en su mayoría se muestran por imágenes; desgraciadamente nos están acostumbrando a entender e informarnos por medio de lo visual, y por lo mismo cada vez razonamos menos; nos gusta todo más fácil, que no nos

dificulten las cosas y tengamos que usar el intelecto; que nos muestren todo más cómodo y con un lenguaje popular y con modernismos. El lenguaje de hoy es muy diferente al del siglo XVI, para entenderlo tenemos que hacer uso de la razón y hoy en día no está de moda. Un escritor dice que hemos dejado de ser “homo sapiens” para convertirnos en “homo videns”.

- F) Pensando en diferentes medios sociales, pienso que les sería difícil entenderla sin antes ubicarse en el contexto del tiempo en que vivió santa Teresa; se veía a la mujer como “más cuerpo que espíritu”, no las dejaban leer, no consideraban sus opiniones, tenían que estar en la casa, no permitían que hiciera oración mental... Creo que para entender a santa Teresa tenemos que conocer el momento de la historia en que vivió y su situación personal; y aún así creo que es difícil entender para muchas personas si no se da acompañamiento por parte de alguien que la conozca.
- G) Respecto al lenguaje del siglo XVI, personalmente no lo cambiaría por nada, más bien enseñaría a leer a Teresa desde su genuinidad porque es muy distinto el sabor y la comprensión de lo que la autora vive y dice. Creo que para personas que gustan de su espiritualidad sigue siendo vigente, por supuesto; es más, creo que es necesario conservarlo y profundizar en el estilo y marco histórico que lo rodea para poder sacar todo el jugo. No obstante veo que a personas que apenas se inician en el camino teresiano de la oración les cuesta mucho la interpretación de sus giros, palabras del tiempo, dichos, etc... En este caso, la valoración del lenguaje habría que hacerla desde lo que se pretende al leerla.
- H) A mí en lo personal, si se me hace un poco difícil leer el lenguaje de ese siglo y definitivamente, necesito la presencia de una persona que esté bien capacitado para la interpretación de la lectura, ya que de verdad, ver y escuchar lo que les mueve a los que siguen a la Santa, es una experiencia vivificante y quiere uno saber y entender para poder hacerlo vida.
- I) Tal vez el lenguaje en sí sea algo difícil para mucha gente, sin embargo, las metáforas que presenta nos ayudan a comprender el mensaje. A mí me parece que está muy claro. Me parece además, que en este siglo, el contenido de esta morada es una respuesta a la necesidad de interioridad ante el vacío que muchos viven, ante la necesidad de valoración, y ante la necesidad de compañía y de amistad.

3. ¿Sigue siendo vigente ese estilo teresiano? ¿Por qué?

A) Para mí si sigue siendo vigente, no es fácil cuando lees por primera vez algo de Santa Teresa, en mi experiencia me costó trabajo, pero me fui acostumbrando a saborear ese lenguaje. Creo que si se adaptara a nuestro lenguaje pudiera quedar la duda de lo que realmente la Santa quería decir con alguna palabra. No sé si para las nuevas generaciones siga siendo vigente este estilo(o cercano..) , creo que estamos en un momento donde ya algunas palabras de nuestro vocabulario no tienen sentido o no son vigentes para ellas, el manejo de vocabulario que tienen es muy pobre, me cuestiona si palabras de nuestro siglo son difíciles de entender para ellas, cuánto más las palabras del Siglo XVI.

B) Sí creo que es vigente porque la forma como Teresa de Jesús relata su "experiencia de Dios" es sencilla, cercana, coloquial, al mismo tiempo que como maestra te orienta y acompaña. Las cosas más sublimes te las presenta con metáforas ó simples comparaciones a fin de que podamos comprender cómo Dios nos encuentra y cómo nosotras/os podemos llegar a palparlo no con los sentidos del cuerpo sino con los sentidos del alma. Es actual, es experiencial e interactiva. Sus enseñanzas te ayudan a ubicarte en el espacio físico, mental y de relación con Dios y con los demás. Vigente porque te ayuda a conocer su grandeza y mi pequeñez, para amarlo y seguirlo y colaborar en la transformación de nuestro mundo.

C) Por supuesto que es vigente, las experiencias de Dios y el autoconocimiento no se marcan con el tiempo. Creo que las grandes enseñanzas siempre son actuales y aplicables. Cuando habla de Dios, del camino a seguir, determinación, "andar en verdad"... todo se puede vivir y experimentar actualmente, la única variantes creo yo (y si es variante) es el lenguaje que le ponemos. Me parece que ayuda mucho a entender el camino espiritual independientemente de tu religión y creencias porque lo bonito que encuentro al leerla y ver experiencias de otros es que son muy similares. Por otro lado, hoy el hombre y la mujer tienen sed de interioridad, de auto encontrarse, de reconocerse más allá de las apariencias.

D) Desde mi experiencia, sigue vigente el estilo, la Santa Madre sigue siendo un modelo que forja en lo personal y con sus escritos, esto lo veo en los comentarios de quien conoce a Teresa por poco que sea, la idea del castillo la tienen en su corazón, a veces nos falta trabajar más el contenido, pero se tiene la huella del estilo teresiano. A mí me ayuda a acercarme a Dios con sus escritos.

E) Sigue siendo muy vigente, además hoy que tiene tanta importancia el conocerse y el querer saber todo lo de la persona, Teresa de Jesús, siempre será actual y nos tendrá que decir a todos mucho. Además Teresa es muy cercana, por como trasmite su experiencia y al adentrarse un poquito en ella se le siente muy humana y eso hace sentir que sí se puede avanzar y experimentar aunque sea un poquito. Teresa seduce e inquieta...Teresa nos lleva a cambiar la imagen de Dios que teníamos para penetrar en el Dios amor que nos mira y nos ha hecho a su imagen y por lo tanto somos capaces de entablar un diálogo con Él.

F) Para algunos considero que sí, es parte de una cultura, de la historia y es bonito conocerlo. Para la mayoría, no lo creo así. Cada vez usamos menos nuestro intelecto, actualmente se lee muy poco; los libros, las lecturas, tienen una gran competencia con los videos, la televisión, música, cine, juegos de video, internet, celular... El promedio de lectura por persona en México es de 2.9 libros al año y esto varía dependiendo varios factores, así que si es poco lo que leemos, y además lo presentamos con lenguajes "complicados", menos resultados favorecedores vamos a obtener.

Lo que sí pienso que sigue siendo vigente de lo teresiano en su espiritualidad, eso no pasa de moda, no muere, se perfecciona. Cambian y evolucionan las formas y modos, la esencia permanece.

Para quienes disfrutamos de la lectura es muy enriquecedor conocer y tratar de entender ese lenguaje, aunque tengamos que re-leer.

G) El ser humano es el único ser en el mundo que puede reflexionar sobre sí mismo, tiene interioridad, intimidad; siendo el don más grande que tenemos pues es por el medio que trasciende nuestro espíritu, es muy bueno alimentarlo. Los escritos de Santa Teresa son excelentes para ayudarnos a orar y reflexionar. No estamos acostumbrados a leerlos directamente, precisamente por el lenguaje, ayuda mucho un cambio de lenguaje y buena interpretación para aprovechar más la riqueza heredada.

- H) Yo creo que el conocimiento personal es y será vigente en cualquier época. Ya que si no nos conocemos, reconocemos, aceptamos y nos amamos, no podemos dar a los que nos rodean ese amor incondicional que Jesús nos tiene. Desgraciadamente en mi caso personal, mi vida me arrastra a no tener esos espacios de oración en comunidad que te dan tanta luz, fuerza, retroalimentación , conocimiento propio, auto aceptación, amor y sabiduría para enfrentar los retos que el día a día nos da.
- I) Sí me parece vigente para: valorar a la persona, descubrir la acción de Dios en la historia, reconocer el bien de que somos capaces, abrimos a la interioridad, encontrar puntos de referencia como Dios o las actitudes.

En fin, con lo que concluyo es que no hagamos torres sin fundamento, que el Señor no mira tanto la grandeza de las obras como el amor con que se hacen; y como hagamos lo que pudiéremos, hará su Majestad que vayamos pudiendo cada día más y más, como no nos cansemos luego, sino que lo poco que dura esta vida, y quizá será más poco de lo que cada una piensa, interior y exteriormente ofrezcamos al Señor el sacrificio que pudiéremos, que su Majestad le juntará con el que hizo en la cruz por nosotras al Padre, para que tenga el valor que nuestra voluntad hubiere merecido, aunque sean pequeñas las obras (7 M 4,18).

6. CONCLUSIÓN

Teresa de Jesús es una mujer que por su temple y espiritualidad sigue viva en nuestro tiempo. Muchos seres humanos pasan por el mundo escribiendo la historia de los pueblos, unos son recordados por la maldad de sus acciones, otros en cambio, se quedan en ella a través de sus obras y los hace inmortales para la humanidad. Tan vivos están que asimilamos de tal forma sus palabras en nuestro interior, que en los momentos que más las necesitamos para expresar emociones o sentimientos, fluyen de manera libre en nuestro corazón y nos llenan de esperanza y fortaleza. Así es Teresa, una mujer inmortal que sigue enriqueciendo a muchas personas que se acercan a ella.

Al terminar este trabajo no me queda sino agradecer el tenerla como maestra en el camino espiritual, es un privilegio leerla viva en sus escritos, llenos de sabiduría y experiencia. Saber que es posible en esta vida gozar de tan gran Dios es un milagro en la existencia de cada uno de nosotros, de nosotras.

Su vida plena y fecunda, objetivo de todo ser humano sea cual sea su historia y creencia personal, me motiva a querer vivir mi propia experiencia de plenitud, de entrega en la construcción de una humanidad nueva. Llamo plenitud a la maduración de nuestras dimensiones personales, de integrar en nuestro ser todo aquello que nos causa desarmonía interior y de ser capaz de tomar conciencia de la in-habitación de Aquel que nos creó.

Leer a Teresa es tomar su vida en mis manos y ser testigo de la gracia de Dios que transforma todo lo que toca, porque si dejamos que ella actúe en nuestra

persona, obraremos muchos milagros. El milagro de sembrar esperanza, de acoger a los débiles, de atender a los enfermos, de arrancar sonrisas en los momentos de dolor, y sobre todo, el milagro del amor que cambia el corazón del hombre y la mujer.

Teresa es modelo y guía seguro. Sin saberlo, hizo una recuperación de su práctica de conversión que invita al hombre y a la mujer a realizar la suya. Es clara en su estilo y forma, no envuelve, ni poetiza en su escrito, sino que fluye la narración escrita como si fuera hablada. Tan es así que hay partes en la que olvida a su interlocutor y gira su escrito en un diálogo a Dios a quien pide luz y guía en lo que dice de manera escrita.

Cuando una persona nos abre su corazón en la intimidad del encuentro, nos quedamos en silencio contemplando el misterio de su vida. No hay palabra que pudiera expresar la gratitud y la solidaridad humana. Teresa nos abre su corazón y cuando me encuentro con ella no puedo sino admirar cómo se ensancha mi interior que sueña con el encuentro con el Dios vivo de Jesús en el fondo de mi ser.

He sido testigo del regalo de su persona para otros y otras. Muchos han encontrado luz en su propio proceso humano-espiritual. Escuchar cómo les ha ayudado y el giro que ha dado su vida les ha generado mirar los acontecimientos con más sentido y gratitud.

Las "Primeras Moradas" son la puerta para profundizar en uno mismo, en una misma. Nos presenta de manera sencilla y coloquial, el inicio del proceso. Rico en sí, porque el contenido es el misterio que uno es y vive, donde a través del conocimiento propio se irán descubriendo las heridas, los miedos, las tentaciones, el bien y el mal que llevamos en nuestra naturaleza humana y que han colaborado a ser lo que somos. Cada uno somos responsables de nuestro proceso y de construir cada día una persona más

armónica. Lo que vamos haciendo en nosotros, nosotras repercute en nuestras relaciones con los demás. Somos responsables de aquello que vamos proyectando. La calidad de nuestra persona hablará de la calidad de nuestras obras.

Somos criatura siempre inacabada y en proceso de crecimiento hasta llegar a ser uno con nuestro Criador. Es importante tomar en cuenta la historia que nos circunda, ubicarnos en nuestra época con todos sus procesos políticos, sociales, culturales y religiosos. La historia influye en nuestras creencias, actitudes y descubrimientos. Pero también somos capaces de transformar lo que somos y vivimos y desde ahí, colaborar en la transformación de las estructuras históricas que nos rodean, como lo han hecho tantos hombres y mujeres. Somos responsables de lo que construimos a nuestro alrededor, en este lugar y espacio que nos ha tocado vivir. Ojalá y la construcción que hagamos en nuestra persona sea tal que se refleje en los demás con actitudes de servicio, respeto, comprensión y acogida para que con ello, colaboremos en la creación de una sociedad que viva la civilización del amor.

Termino con una máxima de Teresa que me anima en mi proceso de seguir buscando hacer en todo su voluntad y dejarle hacer en mí lo que Él quiera, aunque comprometa mi ser: “El Señor ponga en todo lo que hiciere sus manos para que vaya conforme a su voluntad, pues son éstos mis deseos siempre, aunque las obras tan faltas como quien yo soy” (C Pról. 2).

7. BIBLIOGRAFÍA

7.1 Bibliografía directa

- De Jesús, Santa Teresa (1997). *Obras completas*. Salamanca: Sígueme.
Libros consultados: *Libro de la Vida, Camino de Perfección, Castillo Interior, Las Fundaciones, Cuentas de conciencia, Visita a las Descalzas*.

7.2 Obras consultadas

- Álvarez, Miriam (1998). *Tipo de escrito I: Narración y Descripción*. Madrid: Arcos/Libros.
- Alatorre, Antonio (2002). *Los 1001 años de la lengua española*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Álvarez, Tomás (2007). *100 fichas sobre Teresa de Jesús*. Burgos: Monte Carmelo.
- Castro, Américo (1982). *Teresa la Santa y Otros Ensayos*. España: Alianza.
- Castro, T., Egido, M. Herráiz...y otros (1982). *Teresa de Jesús. Mujer, Cristiana, Maestra*. España: Espiritualidad. (Redes, No. 13).
- De Ávila, Julián (1881). *Vida de Santa Teresa de Jesús*. Madrid: BAC.
- De León, Luis fr. (1970). *La perfecta casada*. México: Porrúa. ("Sepan Cuantos..." No. 145).
- De Otañón, Juana (1972). "Biografía", en Santa Teresa de Jesús. *Las moradas. Libro de su vida* (2ª. Ed.). México: Porrúa.
- Del Burgo, L. Gómez, E., Guerra, A. (1994). *Para leer a Santa Teresa de Jesús*. Burgos: Monte Carmelo.
- Díaz-Plaja, Guillermo (1974). *La literatura universal*. Barcelona: DANAE, S.A.
- Echeverría, Rafael (2005). *Ontología del lenguaje*. Argentina: Granica.
- Garagalza, Luis (2002). *Introducción a la hermenéutica contemporánea. Cultura simbolismo y sociedad*. España: Anthropos.

- González Casas, Ma. Rosaura (2005). *Teresa de Jesús, memoria subversiva*. Barcelona: Ediciones STJ.
- González Casas, Ma. Rosaura, (2007). *La fuerza de la mujer en Teresa de Jesús*, Argentina: Claretiana.
- Herráiz, Maximiliano (2001). *Introducción al Castillo Interior*. España: Monte Carmelo.
- Mas Arrondo, Antonio (2004). *Acercar el cielo, itinerario espiritual con Teresa de Jesús*. Santander: SAL TERRAE. ("El pozo de Siquem" No. 166).
- Menéndez Pidal, Ramón (1978). *La lengua de Cristóbal Colón, El estilo de Santa Teresa y otros estudios sobre el siglo XVI*. España: Espasa-Calpe, S.A. (Austral No. 280).
- Montes de Oca, Francisco (1980). *Literatura Universal*. México: Porrúa, S. A.
- Nevada, Fuentes Charo (1997). "El resurgir del español durante el siglo XVI", en Cuadernos Cervantes, julio 1997. (<http://www.escuelai.com/gacetilla/artic-sigloxvi.html#1> (31-Mar.-2008)
- Ochs, Elinor (2000). "Narrativa" en Van Dijk (Comp.) *El discurso como estructura y proceso*. Barcelona: Gedisa.
- Stegging, O. (1976). *Arraigo e innovación*. Madrid: BAC.
- Welch, John (2001). *Peregrinos espirituales. Carl Jung y Teresa de Jesús*. España: Desclée de Brouwer.

CIBERGRAFÍA

Teresa Benedicta de la Cruz - Edith Stein (1891-1942) monja, Carmelita Descalza, mártir
 de http://www.vatican.va/news_services/liturgy/saints/ns_lit_doc_19981011_edith_stein_sp.html